AÑO XXX — Nº 1468. -

EL DIA

- MONTEVIDEO, 5 DE MARZO DE 1961.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EN EL SESQUICENTENARIO DE ASENCIO.

(Fotografía de Héctor Guerrero. Estudios de Juan Caruso)

Cumplidos en los propios campos de Asencio, escenario de la gesta heroica de 1811, y con gran solemnidad, los actos celebratorios del sesquicentenario del glorioso suceso, se realizaron en la ciudad de Mercedes diversas ceremonias, entre las cuales destacamos la entrega de anillos a la nueva promoción de maestras del Departamento de Soriano.



Afan floreciendo en caminos de algas, nutriéndose en el secreto de un regreso deleitoso.



La familiar "playita": goce para la sana carne. Al fondo, la boca del arroyo.

LA BARRA DE MALDONADO

(OCEANO Y ARROYO EN CONJUNCION HERMOSA)

NUNCA hemos dudado de la certeza objetiva del aserto aristotélico de que el hombre es un animal político, un "zoon polilikón". Y también, y por lo mismo, una aventura personal cuyas raíces están en "un tiempo" y en "un lugar".

Cada ser humano es, en sus valores sustanciales, como flecha disparada de un arco que es espacio y de una cuerda que es tiempo...

Longitudes geofísicas y tensiones históricas, condicionan trayectorias, distancias y blancos...

Muchos vuelos destiñen el color original, y un rostro suplanta a otro rostro, en sucesión de términos inciertos. Otros, por el contrario, sin limitar su trayectoria por el abrazo gregario del rebaño, conservan la inicial vibración de las orillas...

*

Y en este enero, tras un diciembre triste, quisimos desandar caminos; hundir la cara en la vieja orilla; dibujar pasos en la arena renovada; soñar —hasta donde el tiempo que nos pesa lo dejara— entre las rocas olorosas de yodo y salitre, de espuma juguetona y de lobo muriéndose...

*

La historia de LA BARRA de Maldonado, como balneario, es breve y nueva. Seis u ocho casas sencillas como han de ser los ideales inmediatos de una niña, nacieron como garfios en la ondulada soledad de las arenas, leves y limpias.

Familias carolinas fueron las descubridoras (y colonizadoras) de este refugio —poco más de sesenta años atrás—, colocado como un apacible corazón humano sobre el lado izquierdo del caudaloso arroyo Maldonado.

Se angosta éste en el encuentro con el mar, que le salpica de sal y le acerca delfines.

Grandes bancos de arena, ciñen la enorme garganta por donde el agua dulce se vierte en el océano, de inquietudes perpetuas.

Esos médanos gigantes dan nombre al lugar (Barra de Maldonado), que es delicia de pescadores. Hombres y niños, en la realidad y en la ficción; en la espera de peces, cuyo instinto muchas veces posterga el último batir de aletas.

Las tardes multiplican figuras de pescadores ilusionados en los resultados del más apacible deporte.

Ayer observamos la silueta de un niño en seria actitud de serenada expectativa. La larga caña era prolongación de un pensamiento no torturado; asidero de un afán floreciendo en caminos de algas, nutriéndose en el secreto de un regreso deleitoso.

Intuímos que esos instantes, son aquellos en que se logra la conjunción misteriosa del yo con un mundo prometido. No es la espera dramática donde la impaciencia se vuelve herida, por donde fluye la mitad de sí mismo. No es el embate contra un lugar geográfico, pluralizándose en cada mirada con hambre de espacio cósmico. Es, simplemente, el sosegado transitar del tiempo sobre el perfil de un corazón apacible. Y sentir la clara verdad de tener los pies desnudos en la clareada orilla de un río hermoso en una tarde hermosa.

*

A escasa distancia de Punta del Este, LA BARRA de Maldonado es pausado vivir democrático. Es lugar donde se explaya el descanso, y el pulso vital sólo discurre sobre la presencia de aquello que únicamente posea valores sustanciales.

Los vientos oceánicos espantan las nieblas de lo superfluo. El inmenso mar de arena absorbe sin dilaciones toda expresión vanidosa. Las agujas del reloj oxidan minutos y horas sin trascendentes significaciones.

La mañana tiende senderos de bañistas: la tarde, es oficio de arroyo, o éxtasis para las soledades acumulativas. Y la noche se llena del lenguaje oceánico, derramándose confiadamente sobre la techumbre somnolienta.

*

Una estada en LA BARRA, es como un prolongado bostezo en cuyo remanso, cerebro y pulmón recobran impulsos perdidos, tónico para la esperanza que deba emprender nuevos caminos, bosque para que aniden y fructifiquen los pájaros propicios del vuelo inacabable...

*

Aquí fue donde —hace ya tiempo— se nos reveló el sentido de la vida; aquí nació el signo admirativo por lo cósmico; ya nuestras carnes bebían el gozo del aire, y manos y pies alargaban coloquios con la eterna primavera de la tierra, y los ojos se abismaban en los contornos trepidantes de la llama. Aquí fue completado el cuadrivio de Empédocles: surgió la aurora del agua, amortajada de pausas y silencios en el vientre oscuro del arroyo, o encrespada y rebotando en espumas en las interminables batallas con los riscos, en la costa sureña.

Aquí se olvida la palabra "mañana", no para engaño de voluntades moribundas, sino para el encuentro consigo mismo, en las posibles integraciones del "ser" con el "estar"...

Aquí puede ser cumplido el duro o[...] de poblar la propia soledad con aque[...] personajes que pudimos haber sido, con [...] oscuros y a veces olvidados agonistas [...] el tiempo nos fue dejando atrás...

En el rubor de estos aires marítim[...] en los verdes bosques profundos del a[...] en la infinita multiplicación de la arena [...] memorias de pasos y de vientos, apren[...] mos la difícil administración de una e[...] tencia colmada de sueños.

Con una conciencia sin torceduras, [...] complacemos en recrear las imágenes de u[...] infancia gozosa y lejana, cuando cada ho[...] era una entrega a todas las cosas, cuan[...] cada pensar o cada hacer no era más q[...] un volcarse integral en las metamorfosis [...] regresiones.

*

Un celaje blando nos humedece el rost[...] tostado; el amenazante choque de la o[...] al quebrarse sobre el lomo imperturbabl[...] de la piedra, se desmigaja en caricias d[...] gotas.

Guijarros de caprichosas formas, caracole[...] de cien tamaños, ya no nos tientan, com[...] antaño. Preferimos, ahora, contemplar e[...] océano anchuroso golpeando —artesano im[...]placable— sobre el endurecido corazón d[...] la tierra.

Caemos seducidos por esa cuota de eter[...]nidad que paga Proteo, como dibujando e[...] elástico contorno de sus fuerzas, en orillas blancas, en deletreos de espumas.

Retrocede el frágil esmalte para remozar su color, y en la franja de sus ciclos, nos deja una humilde elegía a LA BARRA, en esta transparencia de palabras...

Enero, 1961.

Ramiro W. MATA

(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)



Proteo canta en deletreos de espumas.



Duro lecho mortuorio para la fatiga del lobo marino.

PLAYA VERDE

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY



La playa vista desde el CLUB NAUTICO, con PUNTA GORDA al fondo y POCITOS al horizonte

El CLUB NAUTICO "CARRASCO PUNTA GORDA"

MORELOS

MEXICO al URUGUAY

llegó el 142......

Pista de Baile

Sección Navegación y Pesca del CLUB NAUTICO

RAMBLA REPUBLICA DE MEXICO

PIERRE FOSSEY.

AQUEL HERRERITA, MUERTO EN EL CARNAVAL DE 1917

NOS hemos puesto a escribir este artículo en Carnaval, porque todo: el calor; lo absurdo de la vida ya con cierta lógica disfrazada; el recargo del tránsito en nuestra calle, el gritar de las máscaras y otros detalles —incluso cierta melancolía que desde que dejamos de ser niños nos produce el antruejo— eran para nosotros como una incitación.

El Carnaval de 1917 marca con sombrío trazo la muerte de Ernesto Herrera en el Hospital Fermín Ferreira, a donde fue llevado veinte días antes con apremio, y en donde encontró las atenciones de un médico excepcional que estaba al frente, el doctor Alberto Brignole, que no sólo alcanzó a ser un tisiólogo de nota, sino que supo acreditarse como brillante escritor, tal lo prueba un libro hecho en colaboración con otro médico literato, el doctor José María Delgado, libro magistral que se titula "Vida y Obra de Horacio Quiroga".

Pero hablemos de Herrerita, muerto como va dicho, hace 44 años, a edad en que recién puede afirmarse que entra la madurez; poco más de 30 años tenía.

Se produjo el deceso el 19 de febrero y no el 25, como por error afirmamos en el prólogo del libro "Teatro del uruguayo Ernesto Herrera", hecho por suscripción popular —y a nuestra iniciativa— con el objeto de obtener fondos que se colocarían en un Banco oficial, a la orden de Barrett Herrera, que en aquel entonces era un chico de corta edad. La suscripción dio para hacer un volumen digno, y de tiraje, que hoy costaría seis mil pesos por lo menos.

Los sucesos se habían producido así: "La Razón", diario del que teníamos en aquel entonces una jefatura casi total (la Dirección, una dirección "sui géneris", apenas se ocupaba de los editoriales y los sueltos políticos), "La Razón", decíamos, publicó un suelto titulado "Herrerita se muere". Lo había pergeñado el poeta Manuel Benavente, más joven aún que nosotros, y que al igual de Wilfredo Pí, Luis A. Amaral y algún otro amigo, trataba de ayudarnos, haciendo noticias y comentarios que tenían que ver, por sobre todo, con la actividad literaria —no muy grande a la sazón, totalmente platónica—, pero a la que un núcleo de espíritus atentos dedicaba cierta estimulante atención. El banquero Luis Supervielle, por ejemplo, no sabía de la aparición de un libro nacional que no fuera a comprarlo de inmediato a la casa de Maximino García. (La esposa del veterano ex editor, doña Victoria —"hincha" en el mostrador, en ese entonces, de muchos autores nacionales— no nos dejará mentir).

Lo que menos podíamos pensar nosotros, cuando dimos al linotipista el suelto escrito por Benavente, era que Ernesto Herrera lo podía leer. Y sin embargo, el autor de "El Estanque" se impuso, por tercera persona, de la noticia. Por lo que, con letra bastante firme —una letra muy característica, redonda y enérgica, casi elegante— redactó esta no del todo breve misiva, que nadie dijera escrita por un hombre a quien tenía ya firmemente asido nuestra "piadosa Hermana la Muerte", que dijera el poeta.

Fue el canto del cisne. Una semana después ocurría el fallecimiento. Esta es la carta:

"Querido Salaverri: Me dicen que apareció en "La Razón" un suelto dando noticias sobre mi estado de salud, en el que se exageraba bastante la gravedad de mis males. Me interesa mucho rectificar eso. En primer lugar, porque no estoy grave; y en segundo término, por ciertos motivos sentimentales que creo no desconoces. He estado bastante delicado, es verdad; pero nunca al extremo de dejar inconclusas "Las Fieras" (sin uñas y dientes, como quien dice). Es la obra que estoy escribiendo. Lo único que hay de verdad es lo siguiente: me he sentido enfermo de la garganta; y como el médico me diagnosticó infección a la laringe, que es muy larga de curar, y hay que andar con operaciones y cauterios —someterse, en fin, a un tratamiento prolijo que yo no podía proporcionarme en casa— resolví refugiarme en el Hospital Fermín Ferreira; y con tan buen acuerdo anduve, que, lejos de empeorar, como dicen, en menos de un mes de tratamiento he recuperado la voz y he centuplicado el apetito. En fin, si quires saber más, y darme al mismo tiempo un gran placer, hazte una escapada hasta aquí. Ella te dará la oportunidad de conocer uno de los establecimientos de salud que honran a nuestro país. Fácilmente podrás tomar de este conjunto una de tus interesantes notas. Por lo que a mí se refiere, ruégales allí ("La Razón") que traten de no darle importancia a mi estadía en ésta. Limítate tú hoy a hacer un pequeño suelto, poniendo las cosas en su sitio y no se vuelva a hablar de esto en lo posible. Será un servicio más que tendrá que agredecerte tu aff. HERRERA".

En seguida de tener la interesante carta transcripta, hicimos el suelto. Salió en "La Razón" del 13. Al otro día acudimos al



Aquí, este Herrera que conversa con el autor de la nota, es ya un profesor de Literatura, enamorado y casi elegante.

Fermín Ferreira. El doctor Brignole alojaba a Herrerita, no en una de las grandes pobladas salas del nosocomio, sino en una habitación especial. Y tenía a su singularísimo enfermo lleno de finas atenciones personales y bajo la más estricta viligancia por parte de sus mejores colaboradores. En punto a asistencia especializada, un acaudalado no la hubiera logrado mejor.

Domingo Gallicchio, compañero de prensa nuestro por aquel entonces, refiere una anécdota expresiva. Dice que cuando fue a ver a Herrera, estaba junto a su cama cierto bohemio, que había pasado con el autor de "Mala Laya" no pocas penurias. Cuando vio a la enfermera que ponía en manos de Herrerita una taza de oloroso chocolate, no pudo reprimirse, con lo que exclamó:

—¡Por favor, Ernesto!: inocúlame un microbio para que me traigan aquí.

*

Nosotros, en la visita al Hospital, al día siguiente de recibir la carta, encontramos a Herrerita completamente concluído. El, que no tuvo nunca mucho físico para perder, era apenas piel amarilla y huesos. Parecía ya un cadáver. Los ojos grandes, oscuros y burlones, que siempre habían trascendido luminosa picardía, se hundieron y carecían de aquel fulgor extraño que era su característica. Su boca grande, de labios delgados, ahora exangüe, parecía más dilatada y peor tallada que nunca.

Y el 19 de febrero, día de Carnaval como fue dicho, vino la noticia (disparada por teléfono) a "La Razón" desde el Hospital Fermín Ferreira:

—¡El señor Herrera acaba de morir!

Fue la primera vez que oíamos anteponerle a Herrera por antonomasia del momento, el calificativo de señor. Es el "los hombres se hacen dignos con la muerte", que escribiera amargamente Tolstoi.

El entierro se efectuó el 20. Nadie se hacía cargo del cadáver. Y entonces se pidió intervención al Círculo de la Prensa. No obstante la precipitación con que preparose todo, se llenaron los cuatro vagones de "La Comercial" que se habían gestionado gratis, y un par de autos, con los íntimos, seguían al coche fúnebre. Cuando sacamos el féretro, tuvimos la sensación de que estaba vacío, tan poco pesaba el cuerpo del ocupante. José Noya, Alfredo Varzi, Lorenzo Piria, Pedro Erasmo Callorda y Domingo Gallicchio eran nuestros compañeros llevando el ataúd. La concurrencia se componía, principalmente, de periodistas, literatos, algunos pintores y gente de la que estábamos acostumbrados a ver en los teatros que, como Cibils y el Nacional y antes el Coliseo Florida, estrenaban obras de autores nacionales.

Hubo la oratoria de circunstancias, en general sentida, y fue bien triste el golpear de los terrones en la madera, cuando la tierra colmó la pobre fosa un rato antes abierta.

*

Nuestro artículo de "La Razón", aparecido el 21, con el seudónimo de Antón Martín Saavedra, tenía tres títulos: "El dramaturgo que muere - La obra de Ernesto Herrera a través de su vida inquieta - Cómo agoniza el sucesor de Florencio Sánchez" Su tono, al repasarlo hoy, nos parece sensiblero, pero eran cosas que se explicaban: por nuestra juventud (30 años) y por la época.

Recordábamos un episodio acaecido allá por 1909, cuando Herrerita era redactor de "El Pueblo", un diario anarquista de efímera existencia. Salíamos de la destartalada pieza de la calle Paysandú, donde habíanse instalado las oficinas. Era un noche estival, asfixiante. Ni la más leve brisa para atemperar aquella quieta atmósfera de fuego. Charlaba Herrera con su humorismo habitual, cuando, de repente, cortó su aguda risa un golpe de tos que le sacudió de la cabeza a los pies. En seguida tuvimos que sentarlo en el mármol de la primera puerta que se nos ofrecía.

—¡Me ahogo!... ¡Me ahogo!... —balbuceó trabajosamente.

Y sacó del bolsillo unas hojas de eucalipto, para que se las quemáramos, a fin de aspirar el humo. En aquel entonces el asma hacía peligrar la vida del singular escritor aún más que la tuberculosis, que exacerbó luego la bohemia dura y forzosa del muchacho, que había empezado a escribir v[...] sos espontáneamente, cuando otros están [...] davía en las primeras letras.

Una juventud como la de Herrera te[...] sitio señalado en el "Polo Bamba", don[...] había oficiantes de capilla tan significativ[...] como Leoncio Lasso de la Vega, Angel F[...] co, el entonces hierático Alberto Zum Fel[...] de gallarda apostura y que firmaba Aurel[...] del Hebrón, etc. Herrerita, a más de vers[...] leyó prosas y los cofrades quedaron conve[...] cidos de que tenía talento. Lo que le f[...] taba era ortografía, pero esto ya importa[...] poco. En "Bohemia", que dirigía Edmun[...] Bianchi, y en "La Semana", encauzada p[...] Orestes Acquarone y Ovidio Fernández Ri[...] Ernesto Herrera, o Ginesillo de Pasamont[...] su seudónimo, fue dejando trabajos de gra[...] agudeza. Nosotros nos asombrábamos, al[...] por el 1910, viéndolo sostener una campa[...] en "La Semana" contra el estilo "art no[...] veau", que empezaba a imperar en la con[...] trucción metropolitana. Mientras los ric[...] se entusiasmaban —y ahí apareció el h[...] rrendo Teatro Urquiza— aquel periodist[...] flaco de cuerpo y de lecturas, aducía, co[...] razonamientos de peso, que imperaba u[...] mal gusto, y que Montevideo se habría d[...] avergonzar con el tiempo de tener seme[...] jantes mamarrachos en sus calles. Como as[...] fue.

Siempre en el 1910, vino la lectura de "El Estanque", drama en tres actos, ante los "doctos" del "Polo Bamba". Cuando terminó —con las pausas que imponía el asma—, Severino San Román, el dueño del establecimiento, orgulloso de los "genios" que él con sus cafés con leche, pan y manteca mantenía, corrió a darle un abrazo. Y esto era como abrirle, no ya una cuenta, sino la antesala de la fama. Está, ante nuestros ojos, la nota que hicimos al nuevo dramaturgo al otro día de la lectura de "El Estanque", en "La Razón". Afirmábamos que la obra parecía, no de un novel, sino de un autor consumado, resultando a la vez dramática y tierna. Terminábamos así el articulito:

"Unos cuantos toques, pequeñas supresiones que nada quitarían a "El Estanque", un empresario que quiera ganar dinero, un actor honesto que desee lucirse, y el éxito más lisonjero y reconfortante para Ernesto Herrera, este bohemio ejemplar que pasea sus melenas, su indumentaria raída y su asma por las calles de esta urbe, no cubierta aún por las redes de Cartago."

Vivíamos entonces en el Montevideo todavía romántico de las casas grandes y los corazones grandes. La "gran aldea" declamada, para bien y para mal, por la brillante generación intelectual que nos precedió.

Pero el éxito de "El Estanque", donde Herrerita exponía el drama de los hijos naturales (su caso), alegato en favor de la ley justiciera que vino luego, con el arsenal de sociología avanzada que trajo de Europa, oportunísimamente, Batlle, el éxito de "El Estanque", decíamos, fue superado al año siguiente cuando Herrerita presentó "El León Ciego", que con "Barranca Abajo" de Sánchez, constituyen las dos obras más sólidas e inconmovibles de la dramaturgia nacional. A partir de aquí, ser amigo de Herrera "vestía" a cualquier burgués.

Si no pudo superar nunca a "El León Ciego", se superó él en todo lo personal. Hizo dos viajes a Europa. El primero, escondiéndose en un transatlántico. Cuando lo descubrieron, para escarmiento, le impusieron el trabajo más indigno: la limpieza de los gabinetes higiénicos del barco. El segundo, ya con una representación del Estado. El 25 de abril de 1914 dio una conferencia sobre el teatro nacional en el Ateneo de Madrid. No sabemos a quiénes ensalzaría, porque Herrerita era más para la causticidad que para la lisonja. Tenía, eso sí, dos admiraciones absolutas: Florencio Sánchez y Rafael Barrett, que le prologó los "cuentos brutales", reunidos en "Su Majestad el Hambre".

El anecdotario de Herrerita se haría rico y pintoresco para cualquier compilador. Cuando estaba en España, comisionado —se pasó dos años—, un día se apareció en la Legación del Uruguay, que tenía el deber de visitar. Estaba a su frente un hombre también joven, en carácter de Encargado de Negocios: Alvaro Saralegui. Las calles de la "Villa del Oso y el Madroño" estaban llenas de humedad. Y hacía mucho frío. Herrera surgió ante Saralegui encogido, tembloroso, tosiendo:

—¿Cómo es posible que haya salido de su pensión con este día? —se indignó el diplomático.

Hubo unas vagas explicaciones, tras las



Este fue el Silva de la madrugada del 24 de mayo de 1896, antes de ser colocado "en un negro cajón de cuatro tablas/ con un puño de cal entre la boca".

universo en el que se sentían desadaptados y desamparados.

El buscado desorden iba de adentro hacia afuera: a la tortura íntima, al desarreglo emotivo, correspondían las corbatas voladoras, las melenas, las levitas oscuras, en el duelo perpetuo de almas que habían perdido para siempre la paz y la sonrisa del mundo, y parecían hallarlas, visitando cementerios, como si entre lápidas pudieran encontrar satisfacción a las preguntas que ellos mismos no sabían formularse.

Y sobre estos espíritus hechos de altibajos, se alzó *la Noche* como sumo bálsamo, como asilo para esos desesperos que no querían ser consolados. Luctuosos, ensoberbecidos de angustia, abrazaron las tinieblas, porque la luz solar no convenía a sus inclinaciones pesarosas ni al deleite apasionado del misterio, de las cosas sin respuestas, de los caminos sin salida.

El *nocturno*, en música y en poesía, erigió su nostálgico imperio. En él volcó esa generación hipersensitiva, el suspiro elegíaco de una juventud que se rodeó de sollozos, de herida y de muerte. Prosperó la manía noctámbula, el desvelo angustioso, y, enamorados o suicidas, los poetas hicieron a la noche la confidencia suprema de sus tumultuosos pensamientos. De Europa cruzó a América la correntada pasional: el argentino Echeverría echó la semilla que en la tierra joven iba a proliferar con tropical abundancia. Nadie lloró más ni mejor que nuestros escritores. Del Viejo Mundo llegaba la influencia de autores y títulos cuya sola numeración deja adivinar el clima en que se debate el individuo. Y el *"Nocturno de la muerte"*, de Parnell, y *"Las Noches"*, de Young, anticipando el tema morbosamente, como las *"Meditaciones entre Sepulcros"*, de Hervey, los *"Placeres de la Melancolía"*, de Thomas Warton, la *'Elegía escrita en un cementerio campesino"*, de Gray, están proclamando que sólo tristezas se esconden tras esos títulos prometedores. Pero *"Las Noches"* de Musset, que fomentan la hiperestesia de estos fugados de la realidad, son el pináculo de los soñadores incurables. Chateaubriand, con su René, pintó el tipo ideal de la época. Byron, con su Manfredo. Goethe lo había adelantado con Werther. Precisamente, el *wertherismo* fue mal endémico que llevó el virus del suicidio a esas almas convulsas que escogían la escapatoria de la muerte, en el dilema de aceptar una existencia que no se podía avenir con el desequilibrio que los caracterizaba.

Y esa hipertrofia del *yo*, esa subordinación de todas las actitudes a la consigna de vivir con los sentimientos en exasperada tensión, tuvo en nosotros, americanos, cultores que la abonaron con verso y sangre. Cundió el *nocturno;* no dejaremos de hallarlo en ninguno de los escritores significativos de la época.

Nos defrauda un poco Manuel M. Flores, el erótico mexicano, tan lector de Musset que podía esperarse de él, la blandura del sollozo, la suavidad desmayada, y en su lugar campea la sensual molicie, el abandono de la lujuria, la tristeza de la carne, no la del alma que preferían los románticos.

En cambio, su compatriota Manuel Acuña llena todos los requisitos; enamorado sin ventura, atravesado su camino por la adversidad, se mata dejando como testamento un poema que durante varias generaciones emocionó a nuestros mayores; era joven, era poeta, sentía un amor imposible, y se suicida como la solución más lógica a un conflicto íntimo. ¡Cuántos adolescentes pálidos repitieron los versos: *Pues bien, yo necesito/ decirte que te adoro,/ decirte que te quiero/ con todo el corazón;/ que es mucho lo que sufro,/ que es mucho lo que lloro,/ que ya no puedo tanto/ y al grito que te imploro,/ te imploro y te hablo en nombre/ de mi última ilusión!!*

Menéndez Pelayo, que lo analiza sin mucha benevolencia, dice que sólo le descubre "ráfagas de genio" en dos ocasiones: en el poema "Ante un cadáver", y en el famoso "Nocturno" a Rosario. Pero por ese poema sincero, ardiente, en el que desnuda su derrotado corazón, Manuel M. Acuña se ganó la gloria de los desdichados que supieron llorar con arte.

Sin duda fue, en efecto, la noche, el ingrediente de la fórmula mágica que puso en estos desencontrados, el rasgo sublime que les ennoblece la quebrazón sentimental. Pero hablar de "nocturnos" en América, es asociar ante todo, el nombre de José Asunción Silva. El llevaría a su más rica, honda y alada expresión, la poemática queja del hombre que se despide del amor que no tuvo y de la vida que le resulta intolerable.

Hay detrás de Silva emboscada una sombría y discutida historia de amores tenebrosos, equívocos, en los que el nombre de su hermana Elvira aflora dejando entre las cosas que no pueden saberse, lo que se quiere saber demasiado. Pero ha quedado el poema inolvidable, música de sollozos, desgarradura, roce del enigma. nostalgia de un ser exquisito y refinado al que desconocieron sus contemporáneos, al punto de que al morir, la escueta noticia de un diario santafereño sólo consignó, al pasar, que "parece que hacía versos". Su naturaleza delicada y aristocrática se magulló en contacto con las exigencias cotidianas; "sentir todo lo que se puede sentir, saber todo lo que se puede saber, poder todo lo que se puede", tal fue el plan que se fijó a sí mismo; pero descubrió para su desgracia, que no podía lo que anhelaba; que el saber no llegaba a saciar sus dudas; y que sentía más de lo que podía soportar, para que la existencia fuera llevadera. Y reconoce en sí *"un desaliento de la vida/ que en lo íntimo de mí se arraiga y nace!/ el mal del siglo... el mismo mal de Werther,/ de Rolla, de Manfredo y de Leopardi"*. Está palpitando el epílogo trágico.

El rumor tenue de su "Nocturno" más conocido, se levanta en la noche del Romanticismo, poblando el aire americano *"de perfumes, de murmullos y de música de alas";* planea, intemporal, lírico, como la muerte de la esperanza, desmaterializado, consagrando la elegancia de las sombras, el sollozo y la desesperación: *"¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas!..."*

EL ROMANTICISMO, SILVA, Y LA EDAD DEL NOCTURNO

"ARTE de llorar, ¿cuándo fue la Poesía otra cosa?"

La intencionada pregunta de Ventura García Calderón resumiría cabalmente el credo estético y sentimental del Romanticismo. Es cierto que también la ola novadora del XIX arrasó en su aluvión a los rebeldes, a los revolucionarios, a los enamorados de la libertad que postularon las ideas emancipadoras en todos los terrenos, en el arte como en política. Pero en esencia, en el sobrehaz del turbión romántico, fueron los dolidos de vivir y los exasperados del sufrimiento los que tipificaron la modalidad singular de un tramo del siglo pasado, con tal vehemencia que por entero se adjetiva como siglo del Romanticismo.

Históricamente, lo que constituye su módulo existe desde que existe el hombre; exaltación y pasión alternan en todos los tiempos con la razón y la lógica: ¿qué es el "pathos" griego, el desborde dionisíaco, la bacanal romana, el ideal fáustico, sino una misma manera eterna del sentimiento humano?

Esa manera produjo, al promediar el siglo XIX, un florecimiento literario muy peculiar, que exhaló el lamento de un puñado de insumisos y entristecidos, chamuscados por el incendio de su corazón, en un

En verdad, desde que Werther eligió la noche para suicidarse, quedó sancionada como la hora predilecta para el trance: se iba la noche, al sonar el pistoletazo de Silva.

Pero ese pistoletazo puso fin también a una hora de perfiles inconfundibles. Otros poetas, otros nocturnos (cómo no recordar los de Darío, más tarde?), otros suicidios, entrarían en la literatura del continente. Y también otras tendencias estéticas, otra manera de decir y de sentir.

Sin embargo, las enmudecidas liras románticas protegen todavía los viejos sollozos enredados en sus cuerdas, y quizás bastaría con una brisa, un soplo apenas, para que se desprendan, alguna vez, las melodías olvidadas.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)

---

cuales Saralegui desprendió su impermeable del perchero.

—Tome. Póngaselo y se va inmediatamente para su casa.

Herrerita parecía obedecer. Una hora después salió Saralegui de su casa para hacer unas compras en las inmediaciones. Y pasó por delante de una prendería, "cambalache" en nuestro argot. Y cuál no sería su asombro viendo colgado a la puerta, con riesgo de que lo pudiera adquirir cualquier transeunte, el impermeable que él prestara un rato antes.

*

Cuando la breve revolución de 1910 movilizó el ejército de Pablo Galarza, Herrerita fue, como corresponsal de "La Razón", al campamento del general, al que cayó en gracia el bohemio, que en aquel tiempo imitaba en la indumentaria al Gorki vagabundo. El atuendo, por lo tanto, era fácil de copiar.

Quiso el destino de Herrera que, casi al final de su vida, se le destinara, como profesor de Literatura, al Liceo de Durazno. Eran "los pagos" del general Galarza, que le abrió su casa y lo puso en relación con la familia. A partir de aquí, Herrera, que tenía a su pequeño Barrett (hijo del amor) a su lado, fue otro hombre, tal lo vemos en la fotografía. Si bien con indumentaria personal, bastante característica (nótese la capa), se hizo prudente y cuidadoso. Nació el romance... Los "motivos sentimentales" de que habla la carta que se ha transcripto. Estaba dispuesto a casarse. Y hasta por la iglesia, esa iglesia que el ácrata juvenil había combatido junto a predicador ateo de tanta perseverancia como Lasso de la Vega. Y en esas condiciones —ante la radiante perspectiva— se produjo el deceso.

No hay duda de que, como en el caso de Florencio, la muerte al llevarse al Herrerita treintañero, nos arrebató una muy grande esperanza.

"Puede decirse —escribía hace dos años el estudioso crítico Serafín J. García en "El País"— que "El León Ciego" es la obra más específicamente nacional de cuantas ha producido el teatro uruguayo a lo largo de su historia". Abonamos la afirmación y suscribimos conscientes este hermoso párrafo del estudio: "La figura del viejo caudillo Gumersindo, ya inválida, está trazada con exactitud y fuerza magistrales; y es de una entidad trágica que la acerca a las grandes páginas de la tragedia antigua: Edipo o el Rey Lear. En el teatro platense sólo puede comparársele la figura del viejo Zoilo, de "Barranca Abajo".

Véase que no estábamos nosotros descaminados considerando a Herrerita como el más genuino continuador de Florencio Sánchez, sentando esto en 1917, cuando tantos lo resistían o lo negaban aún.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



La estampa característica del joven romántico, según el gusto de ese tiempo.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA

GUADALEST



Guadalest, el halcón.

DEJAMOS aparte el hablar de este auténtico halcón de las rocas que es Guadalest. Cuando comimos en Polop de la Marina enfilamos una carretera que es toda ella una curva ascendente, a veces diríase que en espiral, para acercarnos a lo que ya es Aitana, la sierra de Aitana de Miró. Ni un solo punto de la carretera es recto; se avanza bordeando barrancos de espesa vegetación olorosísima, subiendo y subiendo con avaricia de cielo —que es mar al mar— para, al fin, avistar los paredones cortados a pico, los picos encaramados en cimas altísimas que dan asilo de vientos, fragor de cumbres, a Guadalest.

"...Una rampa por el borde de un jardín escalonado. Las rosas, los jazmines, los nardos, sin nadie. Unas palmeras que han crecido en el claustro de breña, y el fondo de dos azules; azul celeste y azul de Mediterráneo, un Mediterráneo de urna de consola de los señores de Guadalest. Túnel con puertas clavadizas y poyo de cal. Encima, un balcón cavado. Galerías que corren por rocas verticales, donde se descuelgan los cactos... Macizos volcados, volúmenes de piedra encarnada, morada, plateante, abiertos a los terremotos. Así quedó Guadalest esculpido en peñones fundamentales de un rango de paisaje y de linaje... Se despeña el silencio en un torrente de años, se pierde el sol entre las ortigas, y cae la luna como un sudor que se hiela en los escombros huesudos. Arriba, solo, en un prisma de pedernal, el campanario con esquilones que se cogen de las manos abiertas... Una placeta de caserío descalzo en la roca".

Hacía viento en Guadalest, y teníamos que subir, como en Polop, a pie si queríamos verlo en su magnitud, desde su *huerto de cruces;* que en estos pueblos levantinos los cementerios son las atalayas de mar y tierra para los ojos que necesitan inmensidades para medirse con la muerte.

"...El último risco, apretado por el zumbido del azul, y en el filo, hierba tierna y cruces secas. A mediodía levantó Sigüenza una losa. ¿Aquello era el fosal de las generaciones de Guadalest? ¿Aquello era la muerte? Parecía un sótano donde se apretaba en verano el frío de las cumbres"

Cuando Gabriel Miró recorría *su* Guadalest (más hermoso y eterno que el real, si ello fuera posible) alguien, mordiendo un albaricoque, le preguntó si él era de los ingenieros que les traerían la carretera para poder ir al mundo. Por esa carretera —que, cosa irónica, se detiene poco antes de entrar al pueblo, derivándose hacia el pantano, su objeto fundamental y único al parecer—, llegamos nosotras. Y nunca se nos curará el asombro del hallazgo, la gloria táctil del Guadalest que conocíamos por "AÑOS Y LEGUAS", el libro del evangelio de Alicante-provincia.

Desde la cima, desde el cementerio, un inmensidad de mar y de tierra va penetrándonos más con ojos del que viera todo esto dándole nombre, creándolo, que con los propios nuestros. Asomándonos a las barandas sobre precipicios que contienen valles tiernos y escalonados, la dorada campana de la voz nos señala pueblos:

"...Benimantell. Desde el camino viejo, Sigüenza destapó y sacó Benimantell de una caja de porcelanas y cartones pintados de verde, de amarillo, de blanco, de almagre, de azul. Frutales de lacas. Las sombras de los callizos, como si las diesen unas lonas de color naranja y de geranios. El recuesto del Calvario, de un sol de ponciles maduros. Los cipreses, con brillo de floreros de altar, de pie en sus redondeles morados..."

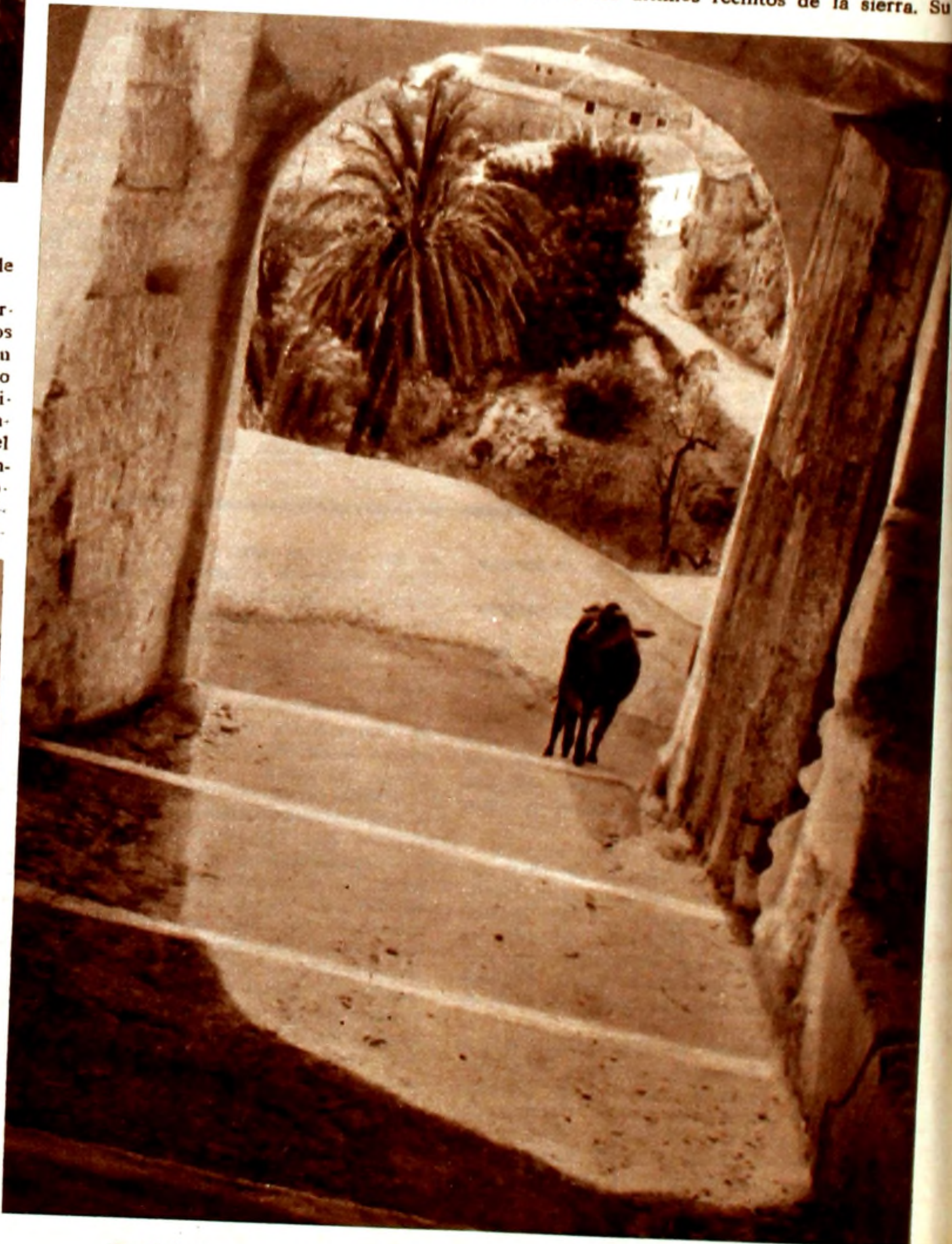
"Muy hondo y muy claro Beniardá, de bruces en la cava del río, un río de adelfos, de mirtos, de piedras, de luces del agua que no dará en el mar porque se la beben antes los hortalillos que van plantando los labradores para ver si se tienen solos en el cauce de hocinos y de rambla. Beniardá, bajo el arco del cielo de cumbre a cumbre, lo va mirando todo a la redonda, como si estuviese encima"...

"Su palabra se hizo pueblo. Un prodigio; porque de repente le salió Benifato. Olor de mediodía, el olor donde está el pan, el agua, la sombra de los frutales, el silencio y la siesta, y después la tarde alta y azul para caminar con goce..."

"Confrides, tallado en limpidez de invierno de los últimos recintos de la sierra. Su



Cementerio de Guadalest: junto a la tumba, ánforas (¿de las ofrendas?) de hoy...



Guadalest: un arco para salir del pueblo y derramarse a los valles...

Guadalest al pie de su roquero.

torre, como un ademán de persuasión para contener el ímpetu de la ruta de la mar. "Desde Confrides ya no se verá el mar".

"Guadalest, Benimantell, Beniardá, Benifato, Confrides... En otro tiempo, cada uno era íntegramente él. Los calvarios, los esquilones, la dulzaina, los morteretes, los olores, subían al silencio celeste de su término. En la soledad total del valle se desplegaban las soledades individuales de cada pueblo."

¡Ah, tiempo en el tiempo mironiano! Los que hoy se apartan de la prosa y del verso que juzgan morosos porque se gozan en la palabra capaz de trasladar, íntegra, la imagen o la sensación, no saben lo que es el tiempo. No hay verdad en su actitud, hay tristísima impotencia para captar y devolver en arte, los que creadores de la talla de Gabriel Miró supieron regalarnos. La línea recta es la distancia más corta, sí, pero la brevedad es síntesis; y la síntesis es razón, claridad mental, ahorro, pero jamás delicia ni regodeo, ni siquiera placer; porque el placer es lento, moroso, como es la eternidad.

Abocándonos a ella, gracias a Guadalest, supimos de un silencio sin igual; no había gente, ¿dónde estaba?, en Guadalest. Silencio. Paz. Tan arriba vive el halcón de Levante, que sólo las cumbres —y ellas callan, como calla Dios— dialogan, de espíritu a espíritu, con su altanería.

No conocimos pueblo como Guadalest, porque no lo hay. Levante, el blando y moldeable levante mediterráneo allí pierde de su plasticidad para ofrecerse duro y señero, implacable. Una atroz Castilla diminuta, con el azul de arriba tierno y de Patinir, y con el azul marino intenso de una mar que no se acaba nunca!

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).

Fotografías de la autora.



Benimanteel, Binardá, Benifato, Cofrides... desde Guadalest.



PERFIL EN JADE ROJO (probablemente el Rey Seti I).

CABEZA DE RESERVA en piedra caliza; retrato de una princesa con rasgos negroides.

LA COLECCION EGIPCIA DEL MUSEO DE BOSTON

BUENA parte de los museos de arte de los Estados Unidos —que en total sobrepasan con mucho los dos centenares— pretenden y consiguen mostrar al público una excelente síntesis del desarrollo del arte universal. Naturalmente, en esa programación ambiciosa, el material expositivo con que se cuenta para ilustrar ciertas etapas de tan extenso proceso temporal, resulta limitado o menos significativo en la comparación. También ocurre que algunos de ellos consiguen el más franco destaque estimativo por lo amplio y sobresaliente de las colecciones que guardan ejemplificando determinados capítulos de la historia. Esta circunstancia se da también para los más famosos de entre ellos; y bien vale precisar de inmediato que reconocerlo no constituye desdoro, por cuanto al tratarse de institutos que poseen muchas de las obras capitales del arte universal, lograr todavía relevancia parcial es reconocer virtudes de excepcionalidad. Así ocurre con el nivel —que no se desmerece por razón de número— de la serie de italianos antiguos que posee la National Gallery de Washington, de la colección de pintura francesa de la segunda mitad del siglo XIX en el Art Institute de Chicago, la selección de los precubistas exhibida por el Museo de Bellas Artes de Baltimore, la de Arte Oriental en el "M. H. de Young Memorial" en San Francisco y la de los maestros flamencos de Filadelfia o Detroit.

Normalmente el rubro dedicado al arte egipcio resulta importante, pero seguramente lo más señalado y copioso se halle repartido entre Nueva York (Metropolitan y Brooklyn Museum) y Boston (Museo de Bellas Artes). El primero, que entre otras piezas escultóricas de gran valía, posee la más increíble serie de retratos de la Reina Hatshepsut (Dinastía XVIII) asimismo ilustra acerca del utilaje y la artesanía ligados a la vida cotidiana de aquella antigua cultura con una amplitud que sólo conoce, en tal aspecto y fuera de El Cairo, el Museo Egipcio de Torino. En el segundo —al fin, un museo de barrio— se le destina un piso muy amplio y guarda, entre otras obras importantes, los ejemplos más antiguos de estatuaria hallados hasta ahora en la región del Nilo.

Pero es el Museo de Boston que, en esta revisión comparativa de pertenencias, se lleva la palma. Su colección no resulta más larga que la de los otros, pero se intensifica fuertemente en la escultura del Reino Antiguo. Lo que es bastante decir.

El Egipto fue —y sigue siendo— una cantera inagotable de piezas museográficas. Hay muchas circunstancias reunidas para ello; y a fin de no pesar con la larga retahila del no muy viejo pero persistente y provechoso despojo de sus tumbas y templos, baste recordar que la inminente construcción de un nuevo dique en el Sur de Assuan abre otra vez infinitas posibilidades contemporáneas para tan apasionante tarea. Muchos museos del mundo se han nutrido de dicho material y aprovechado de las circunstancias que, cada tanto tiempo, aparecen; también afirman en su posesión bastante de su prestigio. Así Londres, Oxford, París, Berlín, Viena, Roma, Bruselas. Recordar a más abundamiento, que la mayor cantidad de originales antiguos que posee el Centro de Arte de Montevideo es de aquella procedencia, basta para probar lo que en tal sentido se adelanta, pues es bien sabido que el Uruguay carece de un gran caudal en arte antiguo y tampoco se preocupó mucho por atesorarlo cuando fue posible.

Claro que el Museo fundamental, el más importante y completo, sigue siendo el Egipcio de El Cairo. Y esto tiene que puntualizarse porque, al fin no debe considerarse condición natural, si se admite que la mejor colección de arte fenicio no se busca en Beirut sino en el Louvre, que para ver a Matisse, más vale Baltimore que París, que el gran Brancusi no está en Bucarest ni Picasso se exhibe en Madrid.

El Instituto de El Cairo es, arquitectónicamente, tan deficiente como el peor de los museos europeos y su colección sobrepasa largamente las posibilidades de exhibición que él permite, pese a haberse aceptado el acopio masivo en sala de sus pertenencias. Allí la representación de las distintas etapas de su evolución —arrancando en el paleolítico— es completa, coherente y ciertamente valiosa. Que se exceda espacialmnte en la muestra del tesoro de Tutank'amón se debe sin duda a lo excepcional de su integridad y a que así lo exige la apetencia del público, tan preocupado por él desde los sonados días de Lord Carnavon; que todo ciudadano egipcio lamente por encima de todo, la obligada fuga del retrato de Nefertiti, ahora en Alemania, no impide que otro, aunque inconcluso, de la misma reina, esté allí depositado y estéticamente supere la inobjetable calidad de aquel por el que se suspira colectivamente. En la última consideración sentimental se olvida bastante de lo que anda fuera de Egipto y tiene incalculable significado. Pero, aparte del encono afectivo de ese particular despojo entre otros muchos, lo cierto es que El Cairo puede verse privado de todo ello y seguir afirmativamente seguro de la excepcional importancia que reviste la colección mantenida.

Precisamente, allí donde las otras instituciones devotamente interesadas en lo egipcio, legítimamente orgullosas de lo que de esa procedencia poseen, se hallan no tan bien cumplidas en lo que se refiere a la estatuaria del llamado Reino Antiguo. Claro que algunos de los ejemplos capitales y más difundidos se encuentran en París; pero esa etapa —que alcanza muy definido perfil escolástico, la más preciada por sus valores estéticos— debe verse en Egipto y fuera de Europa, en Boston. Esto es lo que impone relevancia tan especial a la colección del museo norteamericano. Es también rico en obras del período hykso —otra rareza— y le falta arqueología primitiva; pero ni lo uno —por excepcional— ni lo otro —por carencia— amenguan la importancia que tiene, basada principalmente en la calidad de la serie citada.

*

El Museo de Bellas Artes de Boston va a cumplir noventa y un años de existencia; ya es algo; y es más si se admite que, a diferencia de otros museos europeos no partió de la existencia previa de una colección señorial.

La parte de antigüedades faraónicas recogidas en el Egipto mismo entre 1824 y 1838 por el inglés Rober Hay que no había pasado por compra al Museo Británico, fue adquirida por Mr. G. Granville Way, un bostoniano. Esta serie, principalmente compuesta por piezas pequeñas, genuinas pero de origen no siempre bien establecido, constituyó la base inicial del conjunto que ahora se tiene; fue donada por el hijo de Mr. Way en 1872. A partir de esta fecha, el enriquecimiento del Museo en dicho rubro fue cada vez más amplio y sostenido. El segundo aporte importante de material egipcio después del señalado, que precede a una larga serie de generosos regalos particulares, es una serie impresionante de escultura en granito proveniente del templo de Karnak adquirido en Luxor por otro bostoniano, Mr. John Lowell y llegadas a América en 1875.

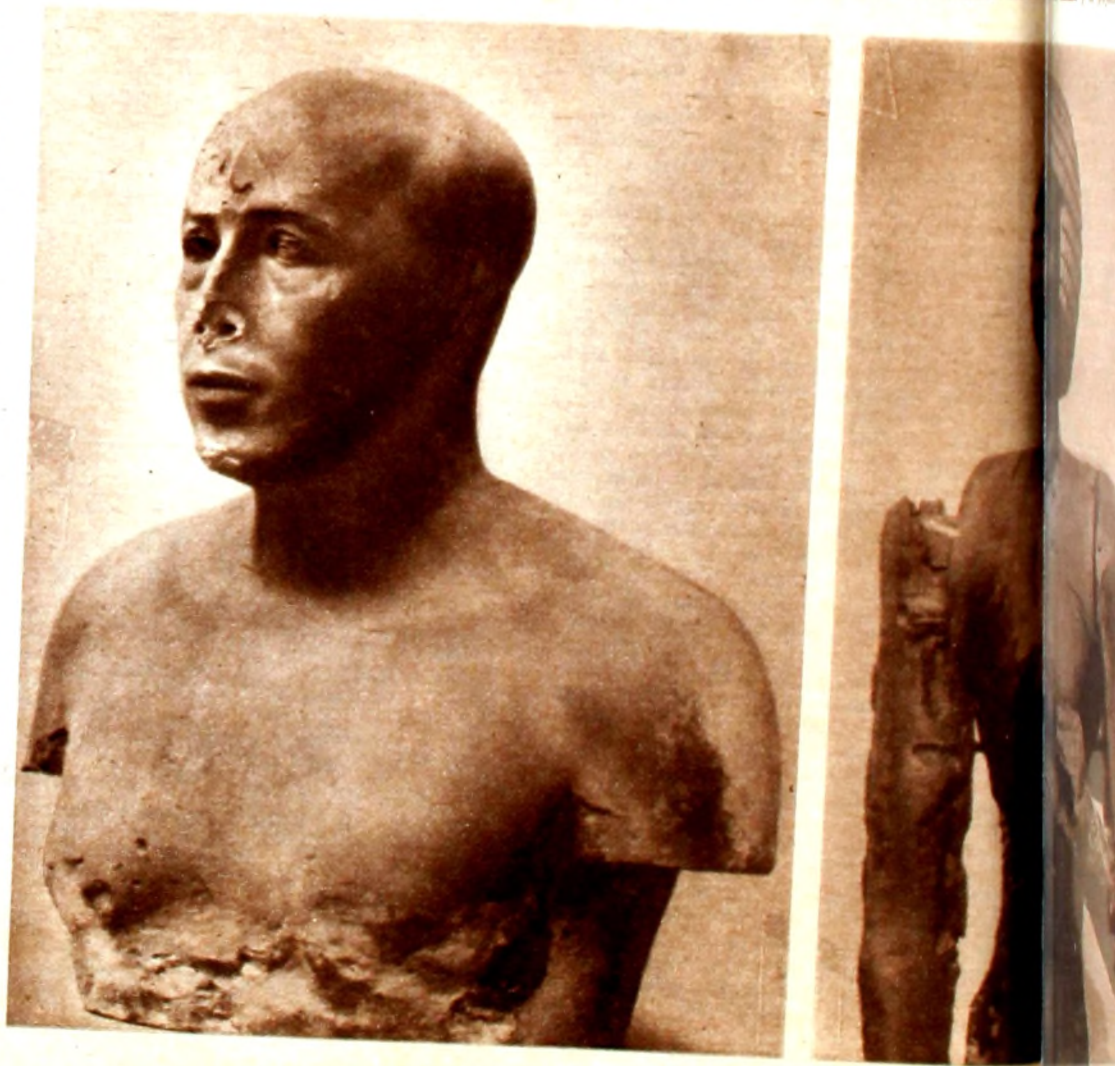
El capítulo siguiente en tan aleccionante historia de la construcción de un tesoro cultural, se relaciona con la Egypt Exploration Found. Fue esta una institución financiada por Museos, Universidades y particulares ingleses que organizó y realizó sus trabajos de excavación y recolección de objetos egipcios seriamente clasificados, con la debida autorización gubernamental y una cuidadosa administración de los descubrimientos. Los institutos y personas que sostenían económicamente la empresa, al fin científica, recibieron en compensación parte de las piezas logradas. Varios miembros del Museo de Boston fueron suscriptores de la citada fundación y desde 1885 a 1905, el Museo recibió por su intermedio algunas obras de primera calidad y fichadas con precisión.

Pero el proceso había de tener etapas todavía más importantes. En los primeros años de este siglo, un rico americano de Newport obtuvo concesión del gobierno egipcio para excavar en el Valle de los Reyes; fue asistido en la expedición por gente de estudio y personal bien equipado; entre otros hallazgos importantes ha de señalarse el descubrimiento de la tumba de Tutmosis IV; parte del equipo de la tumba pasó a Boston y además, entre otras piezas de alto interés, el sarcófago en cuarcita que originalmente había sido destinado a recibir la momia de Hatsepsut y fuera luego utilizado para su padre [...] mosis I. Como en 1902 se había cread[o] el Departamento de Arte Egipcio, las [ad]quisiciones directas y bien document[adas] se regularon con cuidado consolidand[o el] progreso de ese excepcional acervo [que] empieza, entonces, a contar también [las] raras paletas pre-dinásticas y alguna [ex]cepcional cabeza del período helenist[ico-]romano, digna de competir con la fam[osa] *"cabeza verde"* de Berlín.

Y cuando en 1905, la Universidad de [Ca]lifornia renunció a continuar soportando [los] gastos de la expedición que bajo la direc[ción] de Reisner se estaba realizando en la [re]gión de Guiza, tomaron la responsabili[dad] de su continuación la Universidad de H[ar]vard y el Museo de Bellas Artes de Bost[on] cuyo Conservador en Jefe del Departam[en]to de Arte Egipcio, Mr. Albert M. Lyth[goe] formaba parte de la empresa y tuvo pa[pel] destacadísimo en los trabajos, los más [im]portantes de cuantos se habían llevado [a] cabo hasta entonces en la región del N[ilo]. Los procedimientos de excavación seguid[os] por Reisner fueron respetuosos de la inv[es]tigación y ciertamente serios en las con[se]cuencias. Dentro del sitio de las grand[es] pirámides de Guiza, donde trabajó por ca[si] cuarenta años, excavó las mastabas del [ce]menterio de los nobles y oficiales del Rei[no] de Kjeops (dinastía VI) al Este de la Gra[n] Pirámide y las tumbas de los familiar[es] de dicho faraón; reveló también al mu[n]do los tesoros de las pirámides y l[os] templos del valle de Micerinos otra pir[á]mide de la dinastía III y otras tumba[s] de ese período y del Imperio Nuevo y va[]rios sitios datados entre el período pred[i]nástico y el Reino Medio. Asimismo tra[]bajó en Luxor y en el Sudán; en Kerm[a] más abajo de la tercera catarata, puso e[n] evidencia para los arqueólogos una cultur[a] insospechada hasta entonces; y más al Su[r] excavó el templo de Barkal, los cemente[]rios reales de Kurri y Nuri y las tres gran[]des necrópolis de Meroé. Como otras pie[]zas importantes, el excepcional alhajamien[]to de la Reina Hetep-heres de la cuarta di[]nastía, debió quedar en El Cairo. Pero el saldo para el Museo de Boston fue excep[]cional.

*

Muchas de las obras más señaladas del Reino Antiguo, que se citan continuamente



BUSTO DEL PRINCIPE ANK'JAF.

ESTATUA EN M

a las que uno debe referirse las explicaciones que sobre en, están reunidas en las ga- alto del Museo; la cita de tos, aparentemente normal, expositivas, resulta electri- conocedor. Allí se encuentra — entre otros pocos que ha- car ahora — la estatua colosal el Rey Micerinos. Un tiempo en el templo de la tercera enor de la tríada famosa. Se destruída, con partes disper- uración, que inteligentemente regados para que puedan se- riginal en el análisis, permite y completa de su extraña y jestad.

sos sin duda, en la serie ico- ste Rey, son el retrato — con de color — que forma grupo y el que lo reune con la Diosa símbolo ginecomórfico de un Egipto. Este último es parte le conjunto de cuatro estelas es; las otras tres juntan a la con el faraón y diversas perso- provinciales o nomos, tienen similar entre sí, pero distinto oston y se hallan en El Cairo. queño retrato real en alabastro rigen, son ejemplos claves de estatuaria de modelado mór- uralismo convincente, que asi- ene la estatua en madera, pos- tiempo, del arquitecto Mehy.

iezas más sorprendentes de la duda, cinco *"cabezas de reser-* en mastabas de la IV Dinastía el príncipe Ank'-Jaf del mismo primeras han de reputarse re- os de notable precisión indivi- desde el perfil aquilino a los ides. Conviene adelantar de in- hasta ahora sólo se ha encon- ocena de piezas de tal carácter n puede sentirse, por tanto, muy poseer casi la mitad de ellas o al retrato del Príncipe Ank'- a de un busto en piedra caliza a todo su color, buen atributo caz expresión de realidad que más impresionante sin duda de atuaria hallada hasta ahora pro- l Reino Antiguo. El acentúa sen- el preciso dibujo de los labios, modelado de la carne y la fuerte ósea que sostiene a la figura. La ota, faltan las orejas y evidencia lesión en la frente; pese a ello u unidad y la pujanza vital de



DEL ARQUITECTO MEHY.
inastía).

EL REY MICERINOS Y SU REINA.

un presencia insólita. Merece el sitio destacado que le cabe en toda referencia a la escultura del Antiguo Egipto.

*

La colección no se detiene ahí; mucho fue adelantado más arriba y poco será lo que pueda agregarse de tanto como se despliega en las distintas salas de los dos pisos destinadas a su exhibición. De todos modos conviene recordar el sillón, la cama y la silla de manos en madera cubierta de lámina de oro, cuidadosamente restaurados, de la Reina Hetep-Jeres, algunos preciosos trozos de relieves en alabastro provenientes de Tell el Amarna, un pequeño y purísimo perfil en jade rojo del Rey Seti I, la imponente efigie de la Dama Senuwy de la Dinastía XII, en granito negro y las delicadas piezas de tradición helénica provenientes de Meroé.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

EL DESCUBRIMIENTO DEL RIO AMAZONAS

SOBRE el descubrimiento del Amazonas se ha divagado últimamente en el Ecuador y hasta en el Perú, sin pleno conocimiento de las fuentes históricas. Se ha dicho, entre otras cosas, con evidente error geográfico e histórico, que la expedición descubridora de aquel río se organizó en Quito y aún se habla en algunas curiosas convocatorias a certámenes históricos y artículos de ocasión, de las "expediciones ecuatorianas" que descubrieron el Amazonas. Hay en todo ello curioso y pintoresco confusionismo, y vale la pena aclararlo.

La primera aclaración que cabe hacer es sobre el concepto mismo del término descubrimiento. El descubrimiento puede ser casual y momentáneo, pero entonces resulta un hecho fugaz y anecdótico que carece de trascendencia, porque no crea nada estable ni prolonga su virtualidad en la historia. Tal sería el simple hallazgo de la desembocadura del Napo por Orellana o el paso de su fugitiva expedición por las riberas en su mayor parte ignotas y temerosas del Amazonas, si estos primeros pasos no hubieran sido continuados por otros que afianzaron y ampliaron el conocimiento inseguro y vago del encuentro inicial. La esencia del descubrimiento es la estabilidad y la permanencia, que las cosas descubiertas queden definitivamente individualizadas y conocidas de modo que no puedan volver a ser descubiertas. El descubrimiento requiere, pues, continuidad en el esfuerzo y en la posesión. Si después del paso de la expedición de Orellana ninguna otra expedición hubiese surcado las aguas del Amazonas, el recuerdo de aquella hazaña se hubiese borrado de la memoria humana y habría perdido toda eficacia en la historia. Es por el hecho de haber sido continuado y ensanchado, creando nuevos horizontes humanos, que el hallazgo de Orellana cobra hoy día inmensa significación. Ahora bien, aún probado que la primitiva expedición no saliera del Perú —cuando sabemos que toda Sud América era Perú en el siglo XVI— lo esencial es que la Amazonia siguió descubriéndose, desde el Perú y por el Perú, y no en los siglos XVI y XVII, en que seguía siendo casi totalmente desconocida, sino a fines del siglo XVII, y principalmente en los siglos XIX y XX, en que los marinos peruanos —compañeros póstumos de la audacia de Orellana— recorrieron los meandros inéditos de los grandes afluentes amazónicos y trazaron las primeras cartas geográficas de éstos y en que los pioneros peruanos abrieron a machete la selva y fundaron las únicas ciudades de la Alta Amazonia que han subsistido y prosperado. En el viejo derecho hispánico de la conquista se concedía la posesión definitiva no al mero hollador de una tierra, sino a aquel más eficaz y constante que la hubiese "conquistado, colonizado y poblado". Descubrir, para el genio creador y misionero de España, era civilizar y poblar. En ese sentido heroico y profundo es en el que se puede afirmar que el descubrimiento del Amazonas es un hecho real y efectivamente peruano.

La segunda aclaración, también de orden general, es la de que en 1541 existía ya el Perú, que es de las cosas más viejas y sustantivas de América, pero el Ecuador no soñaba en aparecer en los mapas continentales. Francisco Pizarro era "Gobernador del Perú" y la región que es hoy el Ecuador, recién civilizada por Huayna Cápac, era tan sólo una provincia del Perú o tenientazgo de Pizarro, pero en manera alguna una región autónoma. Cieza de León, en su "Crónica del Perú", dice refiriéndose a Quito, que era por el Norte, en posición geográfica, "la primera ciudad del Perú". Los descubrimientos y entradas no podían hacerse pues por orden ni iniciativa del Teniente de Quito, nombrado por Pizarro y dependiente de éste, sino por el propio Gobernador del Perú y en nombre de éste. En 1541 no existían, pues, ni la Audiencia de Quito, creada en 1563, ni el Ecuador, aparecido en la historia en 1830. Es pues inocuo hablar de "expediciones ecuatorianas".

Otro error, en el cual han caído bastantes intonsos, es el creer que la expedición descubridora del Amazonas se organizó en Quito. Afirmarlo es ignorar totalmente el proceso de la conquista y del descubrimiento del Perú. Pizarro había descubierto y conquistado, de 1531 a 1539, desde Coaque, en la costa del Pacífico, hasta Charcas. Había dominado la costa y la sierra del Perú. Le faltaba penetrar en la selva amazónica. Para asentar su dominio en ella y reducirla a la civilización, Pizarro organizó desde el Cuzco, donde se hallaba en 1539, varias expediciones. Era necesario también emplear a los soldados desocupados después de la guerra de las Salinas y prontos a insubordinarse. Por esto Pizarro mandó a Pedro de Candia al Madre de Dios, y a Diego de Rojas al Río de la Plata, a Gonzalo Pizarro a la región del Dorado, o tierra de la Canela. Todas estas expediciones, como la de Pedro de Valdivia a Chile, se organizaron y equiparon en el Cuzco y partieron de esa ciudad.

Basta leer a Cieza, a Garcilaso, a Zárate, a Herrera, para no citar sino a los más solventes, para confirmar este hecho. Cieza lo relata así en la Guerra de Chupas (Capítulo I):

"E como Gonzalo Pizarro viese el mandamiento del Marqués y el despacho que le enviaba, con alguna gente se partió por el camino real de la ribera para ir a Quito, con determinación de hacer la entrada en la Canela, de la cual se tenía mucha noticia de que había gran riqueza".

Se ve por esta cita que Gonzalo partió del Cuzco y fue por el camino de la costa a Quito. Nadie niega que se detuviera en esa ciudad o pasara por ella en su viaje al Dorado. Pero no partió de ella. Partió del Cuzco. En Quito hizo solamente una operación que en el lenguaje de la conquista se llamaba "reformar la gente", que equivalía a revisar las armas y caballos, proveerse de víveres, descansar la tropa y aument[ar] contingentes. Esto fue lo que hizo F[ran]co Pizarro en San Miguel de Piura, [antes] de entrar a Cajamarca, de mayo a s[etiem]bre de 1532, y como hizo Almagro e[n Pa]ria, después de salir del Cuzco para la [con]quista de Chile. Y a ningún historiado[r pe]ruano se le ha ocurrido decir que P[izarro] partió de Piura y no de Panamá, ni n[ingún] chileno ni boliviano sostiene que la e[xpedi]ción de Almagro partió de Paria y n[o del] Cuzco.

El Inca Garcilaso refiere bien clara[men]te las cosas y da cifras que son sufic[iente]mente precisas.

Su testimonio es contundente:

"Hizo en el Cuzco más de doscientos [sol]dados, los ciento de a caballo y los de[más] infantes, gastó con ellos más de se[senta] mil ducados. Fue a Quito quinientas le[guas] de caminos donde estaba Pedro de [Pue]lles por Gobernador. Por el camino p[eleó] con los indios que andaban alzados: [tuvo] batallas ligeras con ellos; pero los de [Huá]nuco le apretaron malamente tanto q[ue, como] dice Agustín de Zárate, libro cuarto cap[ítu]lo primero, le envió el Marqués socorro [con] Francisco Chaves. Gonzalo Pizarro libre [de] aquel peligro y de otros no tan gran[des] llegó a Quito. Mostró a Pedro de Pue[lles] las provisiones del Marqués su herma[no]; fue obedecido. Y como gobernador de aq[uel] reino aderezó lo necesario para su jorna[da]. Hizo más de otros cien soldados, que to[dos] fueron trescientos y cuarenta, los ciento [de] cuenta de a caballo y los demás infante[s]" (Lima III, Cap. II).

Las cifras son convincentes. De los 3[40] soldados que descubre el Napo y el Am[a]zonas, 240 provenían del Perú y el oro [de] la empresa era el oro de Coricancha.

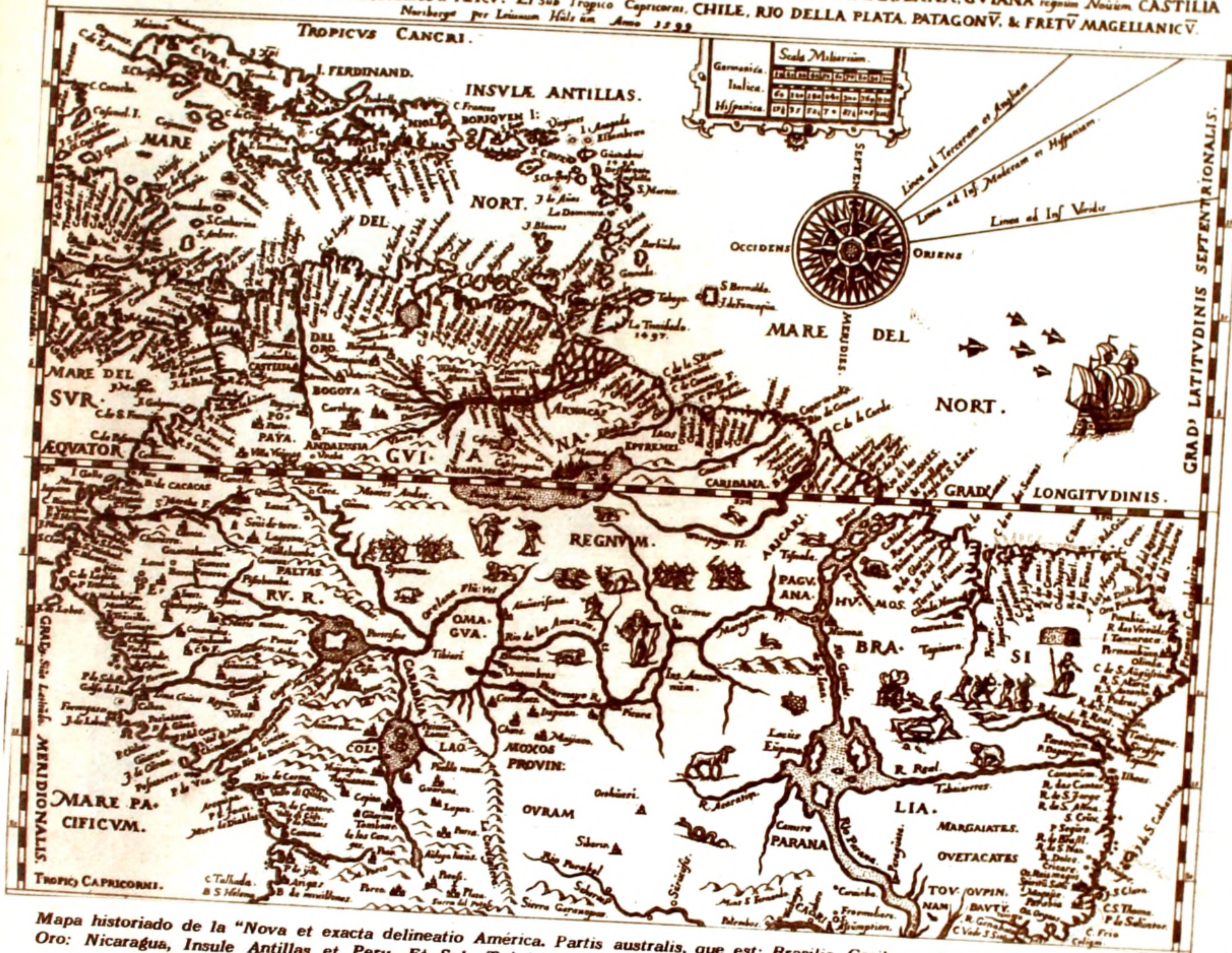
Igual versión que la de Cieza y Garcil[aso] se proporcionan Gómara y Zárate. Por es[te] último se comprueba que Gonzalo salió d[el] Cuzco, siguió por Huamanga y Jauja, lle[gó] a Huánuco desde donde descendió a la co[s]ta, para seguir por Lima, Trujillo, San M[i]guel, hacia Quito y la tierra de la Canel[a]. Zárate dice así: "y así se partió para al[lá] Gonzalo Pizarro con mucha gente que pa[ra] este descubrimiento llevava y en el cam[ino] no le convino pelear con los indios de [la] provincia de Guanuco que le salieron [de] guerra y le pusieron en tanto aprieto qu[e] fue necesario que el Marqués enviase e[n] su socorro a Francisco de Chávez y a[sí] llegó Gonzalo Pizarro a Quito...

Habiendo enderezado Gonzalo Pizarro la[s] cosas necesarias para su viaje, partió d[e] Quito llevando quinientos españoles bie[n] enderezados..."

La afirmación de Zárate se halla compro[]bada por otro documento. En una informa[]ción hecha en 1559 que existe inédita en el Archivo de Indias, el testigo Alonso Díaz Merino que salió con mercadillo de la entrada de los Chupachos declara "que en aquella sazón venía del Cuzco Gonzalo Pizarro con gente que iba a Quito los indios le cercaron a la gente que llevaba en Guanuco el viejo y el dicho Francisco de Chávez entendido que lo tenían cercado proveyó a Gómez de Alvarado con cierta gente para socorrer e descercar al dicho Gonzalo Pizarro...". En otro juicio igualmente inédito, existente en el Archivo de Indias, se puede fijar incluso la fecha en que Gonzalo Pizarro estuvo en Huari, viniendo de Huanuco. Gonzalo Pizarro firma como testigo, en el tambo de Huari, en la toma de posesión del principal Guamán Sulca, del pueblo de Pomachaca, sujeto a Huanuco, el día 2 de agosto de 1540. En el acta de posesión se dice: "Pareció un principal que trazó el señor Gonzalo Pizarro que tomó ahora en Huanuco que es del dicho pueblo de Pomachaca".

La aserción de Zárate resulta así comprobada documentalmente: Gonzalo pasó por Huanuco, fue cercado por los indios, libertado por Francisco de Chávez y el 2 de agosto se encontraba en Huari, campamento de este capitán.

Por los libros del Cabildo de Quito, en cuyas actas consta dependencia absoluta de Quito al Perú, pues hasta el nombramiento de un escribano era hecho por el Gobernador del Perú, aparece que Gonzalo Pizarro llegó a esa ciudad por el mes de noviembre de 1540. El 1º de diciembre presenta las provisiones de su hermano el Gobernador fechada en Yucai el 30 de noviembre de 1539 y en el Cuzco el 9 de marzo de



Mapa historiado de la "Nova et exacta delineatio América. Partis australis, que est: Brasilia, Caribana, Guiana, Regnun Castilia del Oro: Nicaragua, Insule Antillas et Peru. Et Sub Trópici Capricorni: Chile Rio della Plata. Patagonu, Fretu Magallanicu. — Anno 1599.



...n es la segunda escalera que fue hallada en plena floresta ...la provincia de Cajamarca. La acompañan una serie de pe... ueños ltares y morteros de gran tamaño. Foto del autor.



Estas gradas han sido talladas en la cima de una montaña de granito gris. Aquí no fue preciso efectuar limpiezas como en las otras porque debido a los vientos de la altura no se acumuló tierra sobre ella sino únicamente líquenes. Desde su plataforma se domina visualmente todo un extenso valle. Foto del autor.

ESCALERAS DE RITUAL EN UDIMA

...cordillera de los Andes deja el Perú ... entra en el Ecuador por el Departa... ...o de Cajamarca, el cual es práctica... ...e todo montañoso. Su arqueología es ... poco conocida. Hace ya algunos años, ...ing realizó excavaciones con miras a ...estratigrafía en el Sur del Departamen... ... un par de kilómetros de la capital, ... podemos afirmar que no se han reali... ... otros trabajos de esta índole. A pesar ...lo, los arqueólogos peruanistas están de ...rdo en que en diversos puntos de ese ...artamento se desarrolló un complejo ...ural que, como norma estilística de gran ...encia con el resto, nos ofrece un tipo ...cerámica que se caracteriza por su ex... ...a fineza, su tamaño mediano, los deli... ...s tonos del engobe y los fuertes colores ...a decoración. Hay algunas piezas que ...len representar la más delicada cerámi... ...el Perú precolombino, al punto de que ...onsidera a los cajamarquinos como los ...es del mundo precolombino.

...n varios puntos del territorio se han ...ado rastros del viejo y arcaico Chavín, ... con su estilo barroco, con ese aparente ...do a los espacios abiertos es, estilística... ...nte, el polo opuesto del complejo cul... ...l a que nos referimos. En el límite con ...abayeque, en la zona del Río Chancay, ... aparecido también importantes rastros ...la cultura Chavín.

Por otra parte, en el Sur, cerca de Cajabamba y más al Oeste, en Contumasá, Cascas y en la propia capital, Cajamarca, se hallan abundantes restos Incas.

En los primeros días de octubre del pasado año, con nuestro compañero de estudios, Boris de la Piedra, resolvimos efectuar unas investigaciones en el centro Oeste del Departamento, con el fin de verificar unos datos sobre la existencia de paredes pintadas en las inmediaciones de Chugur, que habíamos recibido tiempo atrás.

Tomando como eje de trabajos la Hacienda Udima, dimos comienzo a las primeras prospecciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la zona. Desde un principio, dimos con un grupo de importantes murales rupestres que representan hombres con los brazos abiertos en rojo, verde y negro. Se hallan en una pared de roca granítica, cortada a pico, que alcanza una altura de 40 metros. La parte importante de las representaciones antropomorfas de los murales comienza a unos diez metros del suelo y este suelo es un pequeño parapeto de un metro de ancho aproximadamente, en el que frente a la pared de roca se aprecia un talud cortado a pico. Los colores de los murales y cierta atmósfera de los mismos los vincula al estilo de la cerámica de Cajamarca, pero en ellos se observa claramente la influencia de Chavín.

En otra oportunidad nos ocuparemos más extensamente de este importante tema, ya que entendemos que se trata de los murales rupestres de mayor tamaño que existen en América del Sur y que se pueden datar dentro de épocas precolombinas. Desearíamos agregar, sin embargo, que por más teorías de ingenio con las que intentamos especular sobre cómo había sido factible pintar esas paredes, llegamos a la conclusión de que, muy posiblemente, los artistas habrían sido descolgados desde la cima por medio de cuerdas ya que, con escaleras, desde abajo, habría sido casi imposible, porque no imaginamos una escalera de 35 metros y más aún teniendo en cuenta los materiales de que se disponía en esas épocas.

Una vez finalizadas las posibilidades de estudio muy limitadas que se nos ofrecieron frente a los murales, debido a la casi imposibilidad de obtener fotos con detalles a consecuencia del problema de situación de la cámara, proseguimos nuestras exploraciones.

En un callejón, entre los cerros tupidos de vegetación por el cual se tiene acceso a la aguada de una pampa que corre a través de hermosos canales de piedra trabajada, localizamos una escalera o, mejor dicho, una gigantesca roca labrada en forma de escalones. En la parte superior observamos, a medida que íbamos haciendo limpiar el área con nuestros peones, la existencia de un bloque rectangular de dos metros de largo y de otro similar que se hallaba escaleras abajo y que seguramente había sido desbarrancado en épocas pasadas. Efectuamos especulaciones sobre el motivo que había guiado a aquellos antiguos habitantes de la zona a crear ese monumento lítico de tamaño tan considerable y lo único que atinamos a pensar es que se trataría de un santuario que no hemos podido vincular a cultura alguna, debido a la falta absoluta de restos cerámicos en la superficie del terreno.

En los días sucesivos al descubrimiento de la primera escalera, localizamos otras que, en principio, nos ofrecían el mismo panorama que la primera. En estas ocasiones tampoco hallamos restos de cerámica o elementos factibles de ser vinculados a cultura alguna. Dos de ellas se hallan en zonas bien bajas y de tupida vegetación, la tercera y última que encontramos se encuentra en un alto, en una peña que sobresale en un monte de granito de esa zona cordillerana, siendo además del uso ritual para el cual seguramente estaría destinada, un magnífico atalaya desde el cual se domina todo el nervio cordillerano que corre hasta la ciudad de Santa Cruz y, en el bajío, el valle de verdes pastos donde pacen vacunos.

En las cercanías de estas inmensas escaleras talladas, hemos localizado otros restos líticos informes, que habrían sido parapetos o formas hoy desbaratadas. Existen, además, en las inmediaciones de las tres escaleras, morteros que entendemos servirían para moler hierbas, pigmentos o resinas que se utilizaban en el aparato religioso.

Por ahora nada podemos expresar con certeza sobre estas singulares construcciones que hemos descubierto en el Valle de Udima, Departamento de Cajamarca, en el Perú. Sigue siendo factible que fueron atrios de culto y que pertenezcan a poblados que algún día podrán ser localizados y que se hallarían en lugares a donde el hombre no llega, los cuales abundan en esa zona de Cajamarca.

Raúl CAMPA

(Especial para EL DIA)



Se finaliza la limpieza de la primera escalera que localizamos en Udima, posteriormente se procedió a realizar un croquis, mediciones y situaciones del lugar. Foto del autor.

...40, encomendándole en su nombre la go...rnación de Quito y todo lo que Benalcá... ...r y otros capitanes "obiesen descubierto ... descubrieron" desde aquella región. El ... de febrero de 1541 "Pedro de Puelles ...esenta ante el Cabildo de Quito una pro...sión de Gonzalo" por la que lo nombra ...ubteniente en villa de Quito. El 25, la ex...pedición no habría partido, porque el Ca...bildo dirige un requerimiento al Vicario ...ray Gaspar de Carbajal para que deje en ... villa un Vicario, y no dos, y como se ...be que Carbajal partió con Pizarro, la ...artida debió ser después. Esta debió rea...zarse en los últimos días de febrero de ...541, porque consta de las sesiones poste...ores del Cabildo que Gonzalo no se hallaba ...a en Quito. De este examen cronológico ...esulta que Gonzalo sólo estuvo en Quito ...penas tres meses, tiempo provisorio, insu...ciente para organizar una gran expedición ... que lo que hizo en Quito, como hombre ...e tránsito, fue únicamente "reformar su ...ente". Quito es una ciudad al paso de la ...xpedición descubridora, como Jauja o Hua...nuco.

Así lo reconoce, con su eminente autori...dad histórica, el más versado de los histo...riadores españoles sobre la conquista de América, el Padre Constantino Baile, cuando al referirse a la empresa de Gonzalo Pizarro al Dorado y la Canela, escribe en su documentado libro "El Dorado Fantasma": "En Quito no se detuvo sino el tiempo necesario para los preparativos de la gran expedición".

Y es que la cultura no se improvisa, ni el destino civilizador de los pueblos. El Perú era por la gravitación histórica de su civilización milenaria y por genio expansivo de su cultura, el centro indefectible de cualquier gran empresa de civilización. El Perú incaico llevó su lengua, su urbanización social, los adelantos de su técnica, superior a la de todos sus vecinos, a las más remotas regiones. Civilizó Quito, Charcas y el Norte argentino. El Perú hispánico del siglo XVI asumió esa misma tarea coordinadora del espíritu y es acaso por eso, con ese inmanente simbolismo de todos los grandes aconteceres históricos, que las grandes expediciones del siglo XVI de esta parte del continente —la de Chile, la del Río de la Plata, la del Amazonas—, parten del Cuzco, la más vieja urbe del continente sudamericano.

Raúl PORRAS BARRENECHEA.

(Especial para EL DIA).



Cabeza de hombre barbado (Arte asirio. II - III siglos A. C.)

COMO UNA CIVILIZACION SALE DEL OLVIDO

SIGUIENDO el ejemplo de Napoleón que, al partir para su expedición a Egipto, lo hizo con una misión de sabios destinada a la exploración arqueológica del país, el general Gouraud, al tomar posesión en 1920 de su cargo de Alto Comisario en Siria, de acuerdo con el mandato confiado a Francia por los tratados, reclamó a París una misión arqueológica para constituir en Beirut el Servicio de Antigüedades de Siria, bajo la dirección de Charles Virolleaud.

Este sabio, desde su llegada a aquella tierra, donde nacieron algunas de las civilizaciones más antiguas y más originales del mundo, concedió toda su atención a la parte menos fácilmente accesible del país, los territorios de los Alauitas.

Porque René Dussaud, conservador de Antigüedades Orientales en el Museo del Louvre, había señalado en el informe de un viaje efectuado en 1896, que el norte de la antigua Fenicia era el que menos había interesado a la exploración científica, desde la célebre exploración de Ernest Renan en 1860. Y en su *Topographie historique de la Syrie*, insistió sobre la importancia que seguramente tuvo en la antigüedad, a consecuencia de su situación geográfica, esa región situada en el cruce de varias civilizaciones, principalmente diversos puntos de la costa alauita, o país de Amurru, como la bahía de Minet-el-Beida, enfrente y a corta distancia de la punta extrema de Chipre.

Los hechos terminaron dándole la razón, pero de un modo completamente fortuito, porque la penetración difícil del país no era muy favorable para el establecimiento de un plan de investigaciones metódicas.

A principios del año 1928, un indígena, laborando su campo no lejos de la costa, descubrió una cámara subterránea abovedada, a la que volvió a la noche siguiente para sacar todos los diversos objetos y el oro que contenía. Se difundió el rumor del hallazgo, y así lo supo el gobernador francés, que hizo una investigación directa y que avisó en seguida a Charles Virolleaud, director de Antigüedades de Siria.

Las primeras búsquedas sumarias facilitaron algunas piezas de cerámica del tipo Chipriota y miceniense del II milenario antes de J. C., procedentes de una sepultura sin análogo conocido en Siria. Se lanzó en seguida la hipótesis de que el *tell* vecino de Ras-Shamra había sido antiguamente el lugar de una colonia chipriota.

Este fue el primer resultado interesante y prometedor. El Instituto de Francia, de acuerdo con el Museo del Louvre, envió en seguida una misión subvencionada por él, a la que el Estado de los Alauitas también concedió créditos. El jefe fue Claude Schaeffer, conservador del Museo Prehistórico y galorromano de Estrasburgo, con su adjunto Georges Chenet. La misión llegó con grandes dificultades, en 1929, al lugar arqueológico, con sus bagajes en lomos de camellos, y se entregó en seguida a la tarea.

Las excavaciones se ejecutaron en la bahía de Minet-el-Beida, después en el *tell* vecino de Ras Shamra, al que le estaba reservado una celebridad mundial. A profundidades que variaban de 60 centímetros a dos metros, aparecieron depósitos de jarros y de objetos egipcios procedentes de una ciudad destruída por un incendio, lo que confirmaba las previsiones de René Dussaud sobre la importancia de ese lugar.

De una tumba se retiró una bella y gran escultura sobre marfil, de estilo miceniense, conocida actualmente con el nombre de "Marfil de la diosa", después un bronce elegante que representa a Reshef, el dios de las tempestades y la lluvia benéfica, particularmente venerado en ese país árido.

Pero estas piezas de museo fueron poca cosa al lado del hallazgo, aparentemente modesto, pero en realidad sensacional, de 20 primeras tablillas de arcilla cocida, exhumadas de las ruinas de un vasto palacio, tablillas grabadas con signos cuneiformes completamente nuevos.

La transcripción se hizo, en abril de 1930, por Charles Virolleaud. El doctor Bauer, de Halle, descifró una parte de esos textos diferentes de los de escritura ideográfica babilonia, porque estaban compuestos por primera vez con un verdadero alfabeto, el primero, *el más antiguo del mundo por consecuencia.*

Virolleaud completó y rectificó los trabajos de Bauer. Pudo establecer que se trataba de una lengua fenicia de muy alta época que ofrecía particularidades de lengua, y diferente de la descifrada en el siglo XVIII por el abate Barthélemy, el célebre autor de Voyage du jeune Anacharsis.

Prácticamente, es Virolleaud, en su despacho del Instituto de Francia, el único y erudito descifrador de todas las tablillas paleo-fenicias de escritura alfabética, mientras que su colega del Museo del Louvre, Jean Nougayrol, se reserva las hechas en escritura ideográfica babilonia encontradas en los archivos del palacio real de Ugarit.

Si estos archivos están escritos en dos lenguas, es porque la correspondencia diplomática en esa parte del Oriente empleaba la lengua babilonia, como fue empleado el latín en la Edad Media y el francés en los tiempos modernos. Han revelado una mitología propia del pequeño reino de Ugarit, la historia política y militar de su pueblo, las costumbres de éste, claro está que con lagunas, pero en total, una civilización extremadamente original de fines de la edad de bronce.

Desde 1929, 23 campañas de excavaciones, espaciadas por la guerra y por los períodos de tensión diplomática, se han efectuado en el lugar de Ras-Shamra, y siempre por el mismo Schaeffer, que ha sido nombrado, a pesar de los acontecimientos políticos, ciudadano de honor de la ciudad de Lattaquié, capital de los Alauitas. Está ahora rodeado de colaboradores, casi exclusivamente sirios, formados por él.

Y nada permite asignar a estas excavaciones un límite en el tiempo, porque el *tell* es vasto, y suministra en cada campaña, con mobiliario y objetos de bronce y de marfil, testigos de una civilización refinada, tablillas procedentes de archivos clasificados con orden, y que la destrucción del depósito por el incendio sólo ha dañado poco.

Pocos lugares arqueológicos pueden vanagloriarse de semejante riqueza, de tan elevado interés, y además de haber mantenido, entre dos países, una cooperación tan fructuosa.

Robert LAULAN
(EXTINFOR - Exclusivo para EL DIA)

EL PINTOR ALFREDO E. BERT[A] RUMBO A EUROP[A]

EL conocido pintor nacional, acuar[...] su especialidad, que recorriera e[...] 1931 los países europeos, volverá a [...] la ilusión de reencontrar aquellos [...] de belleza eterna que infundieron [...] obras que gustaron en exposiciones [...] das casi anualmente en nuestro m[...] En aquella época, Berta expuso sus [...] en París — 1931 — en la Embaja[...] guaya, y luego al volver, en Estín[...] Bellas Artes de Buenos Aires, logró [...] car sus temarios con una muestra d[...] relas y óleos que justamente en [...] oportunidad dieron al pintor ocasión [...] cer conocer su nombre en el Río de [...] ta. De esas exposiciones, siempre [...] mos el recuerdo de su infatigable [...] de su tesonero espíritu y de los [...] elegidos con sentido de belleza que [...] bría a un amante de la naturaleza [...] apasionado de su oficio. El móvil d[...] nuevo viaje que emprende Berta a l[...] dilectos lugares de los pintores, es t[...] en su pintura y, desde luego, rever l[...] seos y la vida artística que atrae c[...] deroso interés a un temperamento de [...] bases en cuanto a intentar definir l[...] sajes con la elocuencia y parecido q[...] seen en su realidad. Visitará con pre[...]



cia España, Italia y Suiza, con el anhelo [...] trabajar sobre temas de Palma de Mallo[...] Coruña, Galicia y la Italia de Capri, luga[...] pintorescos que se avienen al sentido c[...] rista y que serán por siempre atracción [...] los que aman esa belleza inmutable que [...] Naturaleza ofrece en aquellos lugares [...] excepción. La trayectoria de Berta co[...] pintor, se caracteriza por una acción alej[...] de grupos y siguiendo un oficio metódi[...] que le ha dado facilidad de ubicar los [...] pacios de color, dentro de una especial m[...] nera de disponer los planos, que él ha [...] guido, buscando mejorar el control de [...] perspectiva atmosférica, por medio de u[...] aguada en escala que le proporciona el efe[...] to deseado. Recordamos sus cuadros, acu[...] relas sobre la "Rosaleda del Prado", los pa[...] sajes de Parques y Jardines, rincones d[...] característicos elementos que con cariño r[...] producía y que cobraban un valor históric[...] en la representación fiel y asimilable [...] público. Sus acuarelas de Punta Carret[...] a la que pintó en cantidad de cuadro[...] guardan el recuerdo de una zona lumino[...] por excelencia y parecen reflejarse las m[...] ñanas felices de las olas golpeando la po[...] pular Farola, y las siluetas de pescadore[...] que le conocieron mientras pintaba en la[...] viejas rocas, las lanchas y los velámene[...] recortados en el azul prusia del cielo. Al[...] fredo Berta, pues, seguirá su carrera co[...] este viaje tan ansiado, y que en su ma[...] durez le permitirá observar las cosas co[...] más calma y sabor, y que dicha experien[...] cia podrá ofrecerle oportunidad de en[...] contrar obras que le faciliten la penetra[...] ción de lo que se resuelve con un determi[...] nado concepto pictórico, y enriquecer su [...] acervo con la vuelta pródiga de adelantos [...] y afirmaciones. Este es nuestro deseo y [...] nuestra despedida al pintor que viaja al [...] mundo de las grandes obras de Arte, buscando la superación con la humildad debida a su vocación.

E. VERNAZZA
(Especial para EL DIA)

ATILDE WESENDONK
LA VIDA Y EN LA OBRA
E RICARDO WAGNER

"El amor que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres."

Mad. de Stäel

IDAS del clasicismo griego, retomaas nuevamente por el renacimiento o del Conde Bardi, de Galilei y de la Camerata Fiorentina, las ideas esy aún filosóficas del humanismo que n en el continuo renovar de la ópera drama musical, son forjadas nueva, en el constante idealismo de encona obra de arte perfecta y en pleno si IX, por Ricardo Wagner. Resurge así anos del genial y tan discutido músico no el problema eterno entre música sía por la búsqueda de un equilibrio paralelismo perfectos y que desde everdi preocupa a los compositores de las épocas.

mos a través del drama musical wagno la cristalización de todas las tendenestéticas de un momento artístico y lógico denso y complejo. Acertado o vocado, aún estamos demasiado cerca os hechos para ver su devenir en el po, lo cierto es que Wagner marca una inación en la historia de la música. Con darios incondicionales o detractores imos a un mismo tiempo su personaliy su obra tienen un enorme poder de cción.

la obra de arte, como todo ser viviente alpitante lleva los rasgos indelebles de reador y de las distintas etapas de su tir en el espacio y en el tiempo, a traob de la extensa producción wagneriana rece también el ser, el hombre en su tante y difícil tarea de humanizarse y formar su propio existir.

ero es indudable que en la obra de ciermadurez surge siempre un tercer factor e creador y creación. Factor importanmo que ataca directamente al espíritu la obra, viene encarnado en una poderopersonalidad nueva que irrumpe en la a del creador y puede presentarse bajo intos aspectos: amor, amistad, filosofía eligión. Por estos cuatro caminos llegó Wagner el aliento vital para sus obras nás aún, en algunas es una fusión de los mos la que impulsa a la inspiración. mado por primera vez a los estudios fióficos a los tempranos veintisiete años las clases de Weiss, profesor de estética Leipzig, los retomará nuevamente en dis tos y críticos momentos de su vida. Pero Aristófanes ni Platón dejarán un sello leleble ni encauzarán su pensamiento esico ni producirán el impacto emocional e produjo la lectura de Schopenhauer. años antes Feuerbach con su "Muerte e mortalidad" era su ideal, luego de la lecra de "El mundo como voluntad y reprentación", el discípulo de Hegel pasa a sendo plano y el gran pesimista sería su ía en el futuro. "Puede decirse que este ibro me acompañó durante toda mi vida y su influencia fue decisiva en mis obras posteriores" —son las propias palabras de agner luego de compenetrarse con Schonhauer y sus teorías. La disposición esiritual a que lo llevan estas lecturas hace ue tres marcadas expresiones dominen su bra: el éxtasis, la redención y la libertad. ero especialmente las dos primeras se noan más claramente en sus concepciones. La edención por el amor de sus primeras obras El buque fantasma, Tanhäuser y Lohenrin) se transforma luego de Schopenhauer n el éxtasis y en la redención por el reunciamiento y por la muerte. Tal es el momento preciso en que concibe la idea de Tristán e Isolda" que sin Schopenhauer muy difícil hubiera existido. Pero si el doble drama de amor y de muerte inspirado en la medioeval leyenda le debe en parte un fundamento filosófico su creación, le debe mucho más a una figura incomparable que como un ensueño pasó por la vida del maestro dejando el perfume sutil y persisente de quien ha entrevisto una imagen divina.

Sin Mathilde Wesendonk nunca hubiera nacido "Tristán e Isolda" al mundo de los sonidos. Criatura de exquisito refinamiento, con algo de ángel, con algo de amante y con algo de madre, llevaba en sí el poderoso influjo capaz de transformar al amor en inspiración para la obra de arte.

En 1852 y en Dresde, Ricardo Wagner conoció a Otto Wesendonk, representante de una importante sedería americana, su esposa Mathilde contaba entonces veinticuatro años. Pero es recién cinco años después que nacerá esa amistad ideal entre el músico y su joven admiradora. En Suiza, cerca del lago de Zurich y sobre la Colina Verde el matrimonio Wesendonk tenía una villa realmente paradisíaca. El "Asilo" era, dentro de un marco de verdes colinas y grandiosa soledad, un paréntesis de paz en el agitado vivir del músico errabundo. Y allí llegó como huésped en la primavera de 1857.

Y en ese oasis Wagner encontró, encarnadas en la figura de Mathilde, todas las cualidades que hasta esos momentos había buscado infructuosamente: la comprensión, la inteligencia, el compañerismo, la sensibilidad y la coincidencia de ideales artísticos. "Der Engel" (El ángel); "Stehe still" (Dolores); "Träume" (Sueños); "Schmerzen" (Detente) y "Im Treibhaus" (En el invernáculo) son cinco poemas escritos por Mathilde y que Wagner transformó en cinco maravillosos lieder. En ellos, en ese amalgamiento ideal de música y poesía, en esa compenetración perfecta de dos espíritus, iba la simiente de un gran amor y de una obra inmortal. Pueden considerarse, en efecto, como un esbozo para la música de "Tristán". En cuanto al poema, escrito por Wagner durante el verano de 1857, venía gestándose en su mente desde hacía tres años. En una carta escrita a Liszt en 1855 ya le habla de sus proyectos, cuando le dice: "Pues que en mi vida no he gustado la "verdadera dicha del amor, voy a elevar a "ese ensueño, el más hermoso de todos, un "monumento en el cual ese amor se ex- "playe libremente del principio al fin. Ten- "go en la cabeza un proyecto de Tristán, "la más simple, pero la más fuerte de las "concepciones musicales; la obra termina "con el negro velo que flota hacia el final, "con el cual me cubriré para morir".

A propósito de esto Wagner nos cuenta en su autobiografía: "Poco antes del mes de "setiembre, fecha en que terminé todo el "poema de Tristán, llegó a Zurich una jo- "ven pareja, el director Hans de Bülow y "su joven esposa Cósima, la hija de Liszt". El destino enfrenta así por primera vez al músico con la que iba a ser luego la gran compañera de sus últimos años, la esposa abnegada que lo sobrevivió casi medio siglo y custodió fielmente la memoria y la obra del hombre por el que todo dejó tras avasallante pasión.

Volviendo a Tristán y nuevamente en "Mi Vida" el músico nos dice, luego de dar lectura al poema completo, lo siguiente: "Ma- "dame Wesendonk se impresionó particu- "larmente con el último acto, yo le dije, "a modo de consuelo, que no debía entris- "tecerse, pues tal situación no podía desen- "volverse de otro modo y Cósima me dio la "razón".

La instrumentación del primer acto de Tristán fue terminada el 31 de diciembre de 1857 y el bosquejo de la misma lleva sobre su última página la célebre dedicatoria a Mathilde Wesendonk, que dice: "Bienaventurado, arrancado al dolor libre "y puro, siempre a ti. Las lamentaciones "y los renunciamientos de Tristán e Isolda, "en el casto lenguaje de oro de los sonidos; "sus lágrimas, sus besos, todo, lo deposito "a tus pies, a fin de que ellos celebren al "ángel que me ha llevado tan alto!". Esto nos dice todo acerca de lo que fue Mathilde en la vida y en la obra del músico. Un año duró esa intimidad, esa amistad amorosa, cuando bruscamente el músico huye hacia Venecia. Sobre este episodio se han hecho mil deducciones, pero viendo los hechos a través de un nutrido epistolario, se hace la luz sobre varios y confusos detalles. Parecería que cuando la ardiente pasión que los unía iba fatalmente a materializarse, llevándolos al caos moral, huyeron casi instintivamente uno del otro para salvar el ideal casi místico que juntos habían forjado.



Mathilde Wesendonck. Pintura anónima.

Y el amor que es todo renunciamiento y entrega fue para cada uno de ellos, desde esos momentos, un ideal insuperable que se iba agigantando en el tiempo hasta adquirir las formas de lo divino. Pero la unión espiritual, aún a la distancia seguía alentando y es así que primero en Venecia y finalmente en Lucerna, Wagner da fin a la música de Tristán e Isolda.

De características extrañas aún para su mismo autor le hará escribir tiempo después: "La cabeza llena de difíciles problemas en "la composición de las escenas extáticas del "tercer acto, me producían un efecto singu- "lar, casi siniestro. Descubrí que esas par- "tes encerraban la música más extraña y "más atrevida que yo había jamás produ- "cido".

El encanto de lo nunca alcanzado, de lo no consumado, revistió a la figura de Mathilde de un auténtico viso de inmaterialidad y la transformó en el pensamiento del músico en el ideal único de su vida. Posteriormente y luego de otras pasiones más o menos auténticas, aún dirá refiriéndose a ella: "Es y será mi primer y único amor".

Maravilloso destino el de Mathilde Wesendonk al poder recibir de un hombre genial y varios años después de su separación tales palabras: "Por haber escrito Tristán, "te quedaré agradecido por toda la eterni- "dad desde el fondo del alma".

No olvidemos que el valor de una mujer puede medirse también por la personalidad del hombre a quien ama.

Susana ***SALGADO GOMEZ***

(Especial para EL DIA)



Página autógrafa de Wagner del preludio de "Tristán e Isolda", transcrita para concierto.

UNA RAZON PODEROSA

SE despertó bruscamente. Abrió los párpados y corrió el mirar azorado por las cuatro paredes del cuarto. Salía de un sueño espantoso, el pecho subía y bajaba con angustioso ritmo. Por un postigo entreabierto se colaba la luz del alba. Frente a él, en la pared, colgaban unas boleadoras y un rebenque de lujo. ¡Ah... estaba en la estancia...! Se fue aquietando poco a poco, quedó boca arriba, ya serenos los ojos. Comenzó a pensar. El día anterior, de mañana, había salido de la ciudad en un breque, con su tío, dueño del campo en que estaba. Culminando una dolorosa etapa de su vida estuvo a punto de matarse. Pero su madre, con esa videncia que sólo ellas poseen, adivinó su tragedia y alcanzó a salvarlo. Escribió a su hermano, y su hermano vino y le llevó el hijo. Ahora Luis Prado repasaba los hechos. Allí estaba, tendido, sintiendo la tierra que despertaba. El rayo de luz de la ventana se iba haciendo intenso. El latir del campo se palpaba. Un silbido, algunas voces, balar de terneros, mujir de vacas, los gallos terminando dianas, cantos de pájaros... ¿Por qué oía y sentía todo esto? Se hubiera metido una bala en la cabeza y no estaría sufriendo aún... Un golpe fuerte en la puerta, y una voz:

—¡Luis...!

—Pase, tío.

Se abrió la entrada y entró un hombre alto, rubicundo, atlético.

—¿Dormiste bien?

—Sí, tío.

—Tal vez el aire nuevo y limpio. Levantate, aquí la gente madruga. Te esperamos en el comedor.

Lentamente se puso de pie el mozo. Se arrimó al lavatorio. Volcó en una gran palangana el balde con agua que allí había; estaba fría, era casi azul, de una maravillosa transparencia. Llenó un vaso y bebió de golpe. Y sintió una desconocida frescura...

Cuatro días después amanecía uno de esos días de febrero en que todo es música, del sol a la tierra. Como un gran concierto se elevaba de la vastedad del campo, sonaban armoniosamente las voces de los hombres, de los pájaros y de las bestias. Su propia carne quiso cantar a pesar que todavía había como una niebla en su espíritu. Se arrimó a su tío que andaba en los aprestos de salir al campo con la peonada.

—Tío, voy hasta el río.

—Andá a caballo.

—No, a pie.

—Mirá que la distancia engaña, queda a más de treinta cuadras.

—Cuanto más lejos mejor.

El tío lo observó profundamente. Luego le dijo:

—Pedile a tu tía mis aparejos de pesca. Que en la cocina te den pulpa para carnada.

A punto de montar a caballo se volvió, se le acercó y le dijo:

—No sé qué intención te lleva a la costa; pero si mañana apareces boyando entre los camalotes... con sacarte y enterrarte habremos cumplido.

—Naturalmente, tío.

Cargó la bolsa y enderezó al monte. Tras él fue uno de los perritos de la última parición de la China. Atravesó lentamente la distancia, ya quemándole el sol. Se internó luego poco a poco en la selva. Cuando se enfrentó al río, en lo alto de la barranca, sintióse deslumbrado. Se sentó en la alfombra verde bajo unos ceibos centenarios y pasó largo tiempo embebido en la paz colorida y luminosa del espejo. Un cardenal empezó a cantar...

Y así inició otra etapa fundamentalmente distinta a las que había vivido. Sintió en la entraña como un desgarramiento. El drama que vivió y que lo llevó a punto de levantar un revólver para juntarlo a la sien se iba esfumando. Sentía una vibración nueva en su carne y en su sangre. A veces le parecía una vileza haber renunciado a aquella determinación y en la desesperación caía de nuevo. ¡Soy un bandido!, —pensaba—; ella murió. me había prometido su vida y yo la mía... y aquí estoy sintiendo el goce de otra existencia! ¡Soy un traidor; ella se desintegra en la tierra fría y negra y yo revivo en esta tierra palpitante y ardiente! Pasaba sobre sus ojos una sombra, monte y río se volvían lúgubres. Entraba, sin moverse, en una trágica soledad. Pero el azul del cielo, el fuego del sol, el vuelo de las mariposas, y la melodía de los pájaros rompían la niebla. Y el amargo instante que se esfumaba ante las imperiosas fuerzas de la naturaleza le dejaba como un alivio en su corazón. Aquel breve repudio a la milagrosa armonía de la tierra era como un homenaje a la que se fue.



Cada día que el sol aparecía rutilante sobre el limpio horizonte iba al río. Y llevaba la bolsa de aparejos y al hijo de la China. Juntaba hojas resecas, ramas caídas, y hacía fuego. Lentamente los jugos vitales iban cayendo sobre las brasas. Partía una galleta y comía y daba de comer a su compañero. Luego se tendía boca abajo y caía en la contemplación de todo lo que sus ojos abarcaban. El perrito jugaba en el monte o a la vera del agua; se le arrimaba a veces y le lamía manos y rostro. En ciertos instantes el éxtasis se le alargaba en tanto el sol ascendía haciendo palpitar el aire. Sus pensamientos se fundían en el leve temblor de las hojas, en el estallante color de algunas flores, en la saeta vibrante de las abejas, en la misteriosa actitud del mamboretá, en la tenacidad feroz de las hormigas... hasta que bruscamente saltaba de esa especie de vívido ensueño al sentir un choque sobre las aguas y ver una conmoción en ellas, de la que se elevaba un Martín Pescador con una lámina de plata en el pico; y los círculos que se abrían lentamente en el cristal roto y morían en el camalotal, o en la arenosa orilla hasta aquietarse en la inmovilidad del río. A veces su mirada iba a la tierra, a la casi intimidad de la tierra. Y se pasmaba ante la inverosímil pequeñez de algunos insectos, antes ciertas florecillas microscópicas. Y sentía la lucha, el afán por vivir en toda aquella pequeñez y en toda aquella inmensidad. El júbilo y el drama sucediéndose en el ritmo eterno de las horas, de los minutos, de los segundos. Había algo dulce, algo duro, y algo implacable en esa constante batalla. El perrito corría, retozaba, ladraba a algún monstruo; y él botaba en medio de esa energía que lo dejaba absorto cuando un tábano le hundía el puñal. Su mano caía sobre el chupador y en su piel se abría una gota de sangre. El alado quería vivir y también él quería vivir; había sido el choque de dos instintos...

Cada noche ,al acostarse, revivía su tra-gedia. En el ropero tenía un retrato de el Su primer decisión era no mirarlo. Pe siempre vencía la lealtad. Abría el mue y luego sentado en la cama pasaba mu tiempo mirando la bien querida imagen, muerte se la había quitado. ¿Por qué? él había buscado a "la celosa", pero no p do conseguir el encuentro. Cuando su t cargó con él era una piltrafa...

Cada amanecer renacía. Al pasar ru mente la toalla por su busto sentía bullir sangre y sosegarse sus nervios. Se miraba espejo al afeitarse y observaba ru rostro te so, moreno ya, su mirar brillante, su bo enrojeciendo. Al asomar al campo la luz y aire lo sacudían... Y esa mañana al cr zarse con la sirvienta Elisa vio sus ojo intensamente fijos en los suyos y sus la bios con una llama que lo hizo vibrar.

Y fue como siempre al río. Y estaba como siempre echado sobre el suave paste de la barranca. Ya había partido la galleta y comido la carne, tan caliente y roja que parecía viva. Ya estaba en la contemplación de la batalla perenne a la que asistía todos los días: el Martín Pescador que mataba, la araña que saltaba, la hormiga que trozaba, pájaros, peces, insectos que peleaban para vivir, para no morir, en una lucha fabulosa y terrible a pesar de los cantos, de los zumbidos, y de los arrullos... cuando se enderezó súbitamente. Se puso de pie con decisión, y bajó la barranca. Y sintió el frescor del agua que subía a medida que él avanzaba en ella, y le llegaba al pecho, y le tapaba la boca...

Esa tarde, ante su ausencia, su tío fue al monte. Allí, por los aullidos del perrito, llegó al sitio donde encontró una cenizas humeantes, la bolsa con los aparejos —que jamás se mojaron— y un papel con estas palabras escritas con lápiz: "Tío: no me alcanzan las fuerzas para pelear contra algo más alto que yo. Si fuera araña, o víbora, o halcón, lo haría; pero soy menos que un hombre".

Al otro día lo encontraron flotando entre el camalotal. Y su tío vio tal serenidad sobre su rostro que se inclinó ante la recóndita razón de su sobrino.

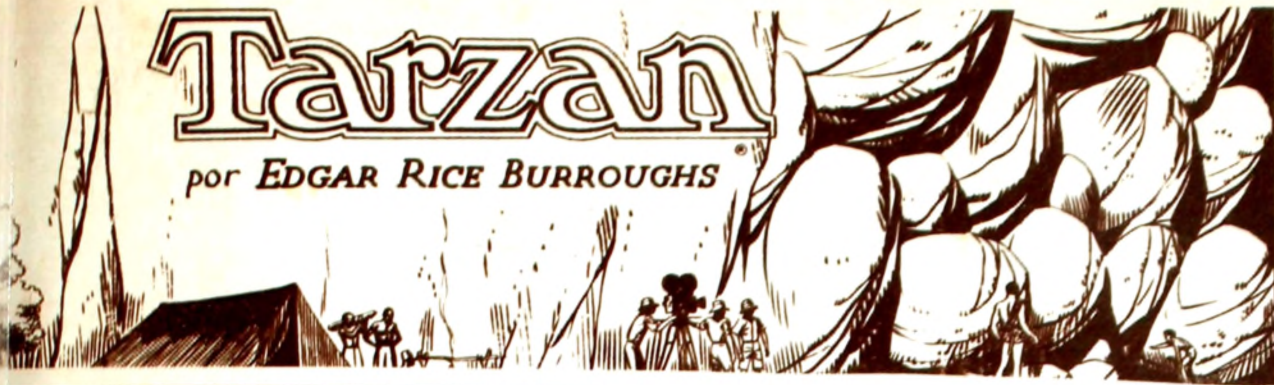
José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.



Emma M. de Amor. Su rostro refleja la sublime suavidad de su espíritu. Se han cumplido, mamita, el día 3 pasado, cuatro años de la siempre llorada ausencia física de tan querida y distinguida dama. Latente hoy su hermoso recuerdo de profundo amor y ternura en el corazón de su amado esposo, hijos y nieta, y la admirada simpatía reverente de quienes la conocieron. Por tal motivo se cumplió un sincero homenaje de cariño depositándose en solemne ceremonia una ofrenda floral en el Panteón Militar donde descansan sus restos.













HAY UN AGUJERO BIEN **GRANDE** ACÁ. DIGALE A TARZAN QUE ME TIRE LA CUERDA, QUE YO SE LA DEVOLVERÉ!

LAS ROCAS SON DEMASIADO GRANDES PARA ATAR LA CUERDA A ELLAS.

CUIDADO, ITO, TE MANDARÉ ALGO PARA QUE PUEDAS USARLO.

TIRA ITO, USA ESE MADERO. PONLO ENTRE DOS ROCAS.

UN NATURAL, MUCHACHOS. TOMEN ESTA ENTRE EL **HOMBRE NATURAL** Y EL **MUCHACHO NATURAL**. APERTURA PARA LUZ NATURAL Y CONTRASTES!

DETENTE EN LOS MUSCULOS DE TARZÁN!

GRANDE, JOE. ESTAMOS FILMANDO UNA AVENTURA **REAL**, NO LA PATRAÑA DE POMPUS...

Nuevamente a aprender!

con útiles escolares de las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



Delantal presentado en piqué de gran calidad, tiene pié de cuello y moderno tableado. Talle 3 **$ 26.50**
Aumenta $ 0.90 por talle

Guardapolvo derecho realizado en fuerte bengalina sanforizada, con un precio extraordinario. Talle 3 **$ 18.50**
Aumenta $ 0.90 por talle



Plumas Massag muy durables **$ 0.05**

Moña colegial en taffeta de seda, medida amplia **$ 2.90**



Goma de borrar marca "Dos Banderas" **$ 0.70**

Tinta "Witter Ink" azul-negro indeleble **$ 3.20**

Alcancías de madera, varios tamaños, desde **$ 3.00**

Cuadernos de una o doble raya, todos los tamaños, desde **$ 0.15**

Hojas Tabaré, una o doble raya, doc. **$ 0.75**

Jgo. imitación Esterbrook importado.
Lapicera **$ 7.00**
Lápiz **$ 4.50**

Carpeta para hojas, med. 20x27 **$ 0.45**

Sacapuntas en completa variedad, desde **$ 0.60**

Escuadra de madera **$ 0.22**

Regla de madera, largo 30 ctms. **$ 0.20**

Limpia pizarrón en tamaño práctico **$ 1.45**

Semicirculo en plástico **0.45**



Portafolios en cuero, completa variedad de tamaños y calidades **$ 32.**



Caja de lápices de 12 colores **$ 5.50**

Lápiz mecánico importado **$ 4.50**

Lápiz de buen resultado y precio conveniente **$ 0.28**

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

•

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

•

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

